



PROGRAMA DE POBLACIÓN
DOCUMENTOS DE TRABAJO

**Tendencias recientes de la emigración y el retorno de
personas uruguayas: el caso de España (2000-2022)**

Martín Koolhaas

Documento N°10
Setiembre 2022
ISSN 2393-7459

1. Introducción

En perspectiva comparada, el caso uruguayo destaca en la región sudamericana por sus altos niveles de emigración y retorno. Desde que Uruguay comenzó a tener saldos migratorios negativos a fines de la década de 1950, la emigración internacional se ha convertido en un fenómeno estructural de la sociedad uruguaya (Pellegrino y Vigorito, 2005), con dos momentos históricos particularmente expulsivos: a) 1970-1975 y b) 2000-2005, el primero marcado por el exilio político conjugado con serias dificultades económicas y el segundo pautado por la crisis económica más grave de su historia (Pellegrino y Vigorito, 2005; Koolhaas y Pellegrino, 2020). A su vez, el retorno ha sido el principal factor explicativo del cambio de tendencia de los saldos migratorios de Uruguay observado a partir de 2008, superando en su importancia a la inmigración extranjera al menos durante el período 1980-2015 (Koolhaas y Nathan, 2013; Koolhaas y Pellegrino, 2020).

Desde los inicios del siglo XXI España se ha constituido en el principal país receptor de los flujos emigratorios de población uruguaya (Macadar y Pellegrino, 2007; Koolhaas y Pellegrino, 2020) y en el segundo país con mayor stock de población nativa de Uruguay (Koolhaas y Pellegrino, 2020). Consecuentemente, pocos años después, el país ibérico también se ha convertido en el mayor emisor de los flujos de población retornada (Prieto et al., 2015; Koolhaas y Pellegrino, 2020).

La literatura académica uruguaya que aborda el estudio de los procesos emigratorios recientes tuvo particular vigor en los primeros años del siglo XXI, cuando vieron la luz diversos estudios enfocados en la ola emigratoria en el contexto de la crisis económica que experimentó Uruguay por esas fechas y que tuvo su epicentro en 2002 (Pellegrino y Vigorito, 2005; Macadar y Pellegrino, 2007). Estas investigaciones por lo general estuvieron basadas en la Encuesta de Caracterización Social (2002) y en la Encuesta Nacional de Hogares Ampliada (2006), fuentes que, por sus características, no permiten un análisis detallado de la magnitud y los rasgos sociodemográficos de los flujos emigratorios enfocado en los principales países de destino.

La existencia de fuentes estadísticas oficiales de carácter universal y continuo que permiten estudiar los flujos migratorios que involucran a España en ambos sentidos ha sido escasamente aprovechada para producir estudios académicos que analicen en detalle las tendencias migratorias entre el país ibérico y Uruguay.

Este documento pretende suplir este vacío mediante el análisis de la evolución de los flujos migratorios de ida y de vuelta entre Uruguay y España a lo largo de las últimas dos décadas, haciendo énfasis en el período previo al inicio de la pandemia por COVID-19 (2000-2020). El análisis se acompaña de la cuantificación del stock de población migrante a lo largo del período analizado y una caracterización sociodemográfica tanto del stock de emigrados y de retornados como de los flujos identificados como altas y bajas del Padrón Municipal Continuo español, información que corresponde a la Estadística de Variaciones Residenciales (EVR). El examen de este conjunto de información estadística pretende ser contextualizado en el marco del sistema migratorio que conforman España y los países sudamericanos, con el propósito de identificar en qué medida los patrones identificados se asemejan o diferencian respecto a otros colectivos migrantes de la región. Asimismo, como aproximación al estudio de la intensidad de la emigración y el retorno, en primer lugar, se estiman tasas de entrada a España por sexo, en las que se ponen en relación las altas padronales con la población nativa expuesta a experimentar un evento migratorio al país europeo. En segundo lugar, se estiman tasas de salida de España según sexo, edad y nacionalidad, en las que se relacionan las bajas padronales con el stock de población nativa residente en el país ibérico.

El documento se encuentra organizado de la siguiente manera. Luego de esta introducción se describe panorámicamente los perfiles migratorios de ambos contextos de origen y destino, en términos de los flujos y las políticas migratorias, así como ciertos factores estructurales económicos asociados a las tendencias de los movimientos migratorios. En la tercera sección se describen las fuentes estadísticas oficiales e indicadores utilizados en el análisis descriptivo. Seguidamente, se describen las tendencias recientes en el stock de migrantes uruguayos en España. En la quinta el foco del análisis pasa a ser los flujos migratorios y su composición sociodemográfica, mientras que en la sexta se examinan en detalle los flujos de salida de España según el destino de los mismos, distinguiendo entre el perfil de los retornos, las reemigraciones y los flujos con destino desconocido. A modo de cierre del documento se sintetizan los resultados más relevantes.

2. Uruguay y España: contextos de origen y destino

2.1. Perfiles migratorios

Durante el medio siglo que transcurre entre los finales de la década de 1950 y de 2000, Uruguay se caracterizó por ser de los países sudamericanos con mayores niveles de migración neta negativa. De acuerdo con las estimaciones de stock de migrantes más recientes publicadas por la División de Población de Naciones Unidas, al año 2020 el país cuenta con alrededor de 367 mil emigrantes residiendo en el exterior, lo que representa el 10,4% de su población residente, cifra que triplica la proporción promedio a nivel global de migrantes internacionales. Como se señaló en la introducción, el retorno ha sido el principal factor de crecimiento poblacional por efecto de la migración internacional, al menos hasta 2015, fecha a partir de la cual la tendencia se revierte con el incremento considerable de flujos de inmigración latinoamericana no tradicional y la disminución del retorno (Koolhaas y Pellegrino, 2020).

Aunque las estimaciones de stock de población retornada no se encuentran disponibles a nivel global (como sí existen para la población inmigrada), para 2006 se estimaba que el stock de retornados ascendía en Uruguay al 3,7% de la población residente, cifra que prácticamente duplicaba al stock de inmigrantes estimado para la misma fecha (Macadar y Pellegrino, 2007)¹.

La preferencia por España a la hora de elegir un destino por parte de los emigrantes uruguayos adquirió un carácter masivo a inicios del siglo XXI, concretamente a partir que se activa la que se ha considerado como la crisis económica y social más grave de la historia uruguaya, iniciada en 1999 y que hizo eclosión a mediados de 2002. Hasta el cierre del siglo XX, Argentina había sido históricamente el principal país de acogida de los flujos emigratorios de población uruguaya. En ocasión de la primera gran oleada emigratoria verificada en Uruguay, en los años previos e inmediatamente posteriores a la dictadura iniciada en 1973, el país vecino acogió a un importante número de emigrados uruguayos, ya sea por razones políticas, económicas o una conjugación de ambas. No obstante, la crisis uruguaya de inicios del milenio fue precedida por una grave crisis económica, social y política en Argentina, cuyo episodio más emblemático fue

¹ La fuente de datos que permitió realizar tal estimación es la Encuesta Nacional de Hogares Ampliada 2006 (INE Uruguay), que incluyó la pregunta “¿alguna vez residió en el extranjero?”. De este modo, es posible cuantificar la migración de retorno absoluta, que sería la categoría análoga a la inmigración absoluta, definida a partir del cruce entre el país de residencia actual y el país de nacimiento. Para el resto de los años del siglo XXI la información disponible permite identificar de una manera exhaustiva únicamente al número de retornados recientes, es decir, a aquellos que retornaron a Uruguay en un período no superior a los 5 años.

la salida del presidente De la Rúa (diciembre 2001). Por esta razón, el país vecino había dejado de ser una opción atractiva para el grueso de los emigrantes uruguayos, quienes de forma creciente optaron por redirigir sus preferencias hacia destinos extra-regionales: Norteamérica y Europa, y en particular, Estados Unidos y España.

En consonancia con los dos grandes momentos históricos de migración neta negativa (1970-1975 y 2000-2005), Uruguay ha experimentado a lo largo de su historia reciente dos grandes oleadas de migración de retorno. La primera, verificada durante el proceso de restauración democrática (1985-1990), parece haber sido incluso inferior en magnitud a la segunda, que tuvo lugar en el marco de la crisis económica internacional que emergió a fines de 2007, cuando España pasó a ser el principal país de procedencia de los flujos de migrantes de retorno en detrimento de Argentina (Koolhaas, 2016; Koolhaas y Pellegrino, 2020).

A la par que a fines del siglo XX e inicios del XXI Uruguay acentuaba su perfil emigratorio, España experimentaba un notable crecimiento de sus flujos inmigratorios, en un contexto de rápida conversión de país de emigración a uno de inmigración, desde la década final del siglo XX. En efecto, en el lapso de quince años que va de 1995 a 2010 el país ibérico pasó de tener un stock de inmigrantes ligeramente inferior al promedio mundial y similar a la cifra actual de Uruguay (3%), a superar en términos relativos a países tradicionales de inmigración en su región, como Francia, Alemania, Reino Unido y Países Bajos, y alcanzando un stock de 13%. Diez años más tarde, a mediados de 2020, el stock de inmigrantes estimado ha continuado creciendo moderadamente hasta alcanzar un 15%, sólo superado por Alemania considerando los países europeos antes mencionados, un país que ha recibido gran cantidad de población refugiada².

La extensa literatura que ha analizado los factores asociados al origen del boom inmigratorio experimentado por España coincide en destacar el crecimiento económico vivido por el país ibérico y la consecuente expansión del empleo, muy ostensiblemente en ciertos sectores de actividad como la construcción, el turismo y la hostelería, como un factor de primer orden que explica el alto nivel de crecimiento de los flujos inmigratorios a partir de la década de los noventa del siglo pasado. Los factores económicos antes señalados se conjugaron con el creciente envejecimiento de la sociedad española, el alza del nivel de instrucción, un nivel de fecundidad muy bajo y la presencia de generaciones cada vez menos numerosas, para generar una demanda

² Los datos mencionados provienen de estimaciones de stock migratorio elaboradas por la División de Población de Naciones Unidas: *United Nations Department of Economic and Social Affairs, Population Division (2020). International Migrant Stock 2020.* <https://www.un.org/development/desa/pd/content/international-migrant-stock>

de mano de obra que no podía satisfacerse localmente, sobre todo a nivel de jóvenes y de mujeres (Domingo, 2005).

Entre los factores específicos identificados por la literatura para explicar la atracción ejercida por España para los migrantes latinoamericanos, uno de especial relevancia refiere al contexto internacional y las políticas migratorias. En tal sentido, parece haber consenso en señalar que España es un país que se ha caracterizado por tener una política migratoria menos restrictiva y más abierta que el otro país de destino extra-regional históricamente relevante para la migración latinoamericana y uruguaya en particular: Estados Unidos. Asimismo, varios autores han hablado no sólo de un discurso político favorable a la migración latinoamericana, sino que también en términos generales la política migratoria española ha favorecido explícitamente a los migrantes latinoamericanos; por ejemplo, no requiriendo visados para el ingreso a España (Izquierdo et al., 2002; Domingo, 2005; Vono, 2010). Además, la larga historia del sistema migratorio conformado por España y los países latinoamericanos, dominada por flujos con origen en España y destino en Latinoamérica desde el siglo XIX hasta mediados del siglo XX, favoreció la adquisición de la ciudadanía española de las personas nativas de países latinoamericanos por vía ancestral (Prieto y López-Gay, 2015), proceso que es particularmente visible en países como Argentina y Uruguay.

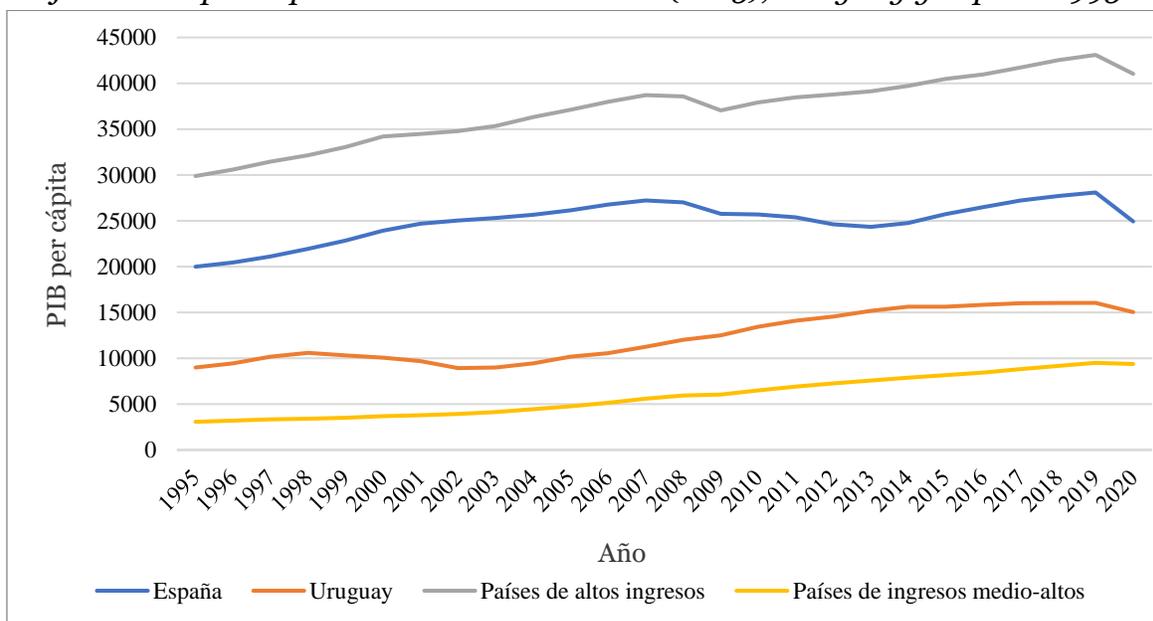
2.2. Economía y mercado laboral

La literatura académica ha señalado de forma recurrente el carácter fundamentalmente laboral de la inmigración contemporánea a España, proceso al que no es ajeno la migración latinoamericana y la uruguaya en particular. En efecto, los estudios nacionales que han analizado los procesos emigratorios en el contexto de la crisis 2002 de Uruguay, del que España fue el destino mayoritario, han sostenido la preeminencia de razones vinculadas a falta de trabajo y dificultades de orden económico para motivaciones principales de la emigración (Pellegrino y Vigorito, 2005; Macadar y Pellegrino, 2007). Lo anterior entonces justifica centrar la descripción de los factores macroestructurales de los respectivos contextos migratorios en variables vinculadas a la economía y al mercado laboral.

Las brechas en los niveles de ingreso per cápita entre ambos países son favorables a España a lo largo de todo el período de interés, aunque no son tan pronunciadas como en otros corredores migratorios correspondientes a flujos Sur-Norte en el contexto de la emigración latinoamericana, ya sea con Estados Unidos o el país europeo como destino. En efecto, ambos países en la

actualidad son clasificados como países de ingresos altos, categoría en la que se encuentra Uruguay desde hace una década, siendo junto a Chile y algunas islas del Caribe anglófono los únicos actualmente considerados como de altos ingresos. No obstante, en términos estadísticos el PIB per cápita de Uruguay se asemeja mucho más al promedio de los países de ingreso medio-alto que a los de ingreso alto. Al mismo tiempo, aunque con valores superiores al país sudamericano, España también registra de forma sistemática valores por debajo del promedio de los países de ingreso alto. En cuanto al nivel de crecimiento económico en términos históricos se observa un ensanchamiento de la brecha favorable a España a inicios del siglo XXI, reduciéndose la misma sobre todo durante el quinquenio de mayor auge de los flujos de retorno (2009-2014). Finalmente, en los años inmediatamente anteriores al inicio de la pandemia por COVID-19 España registró un mayor crecimiento de su ingreso per cápita que Uruguay, superando incluso los niveles previos a la Gran Recesión (Gráfico 1)

Gráfico 1. PIB per cápita en dólares constantes (2015), Uruguay y España 1995-2020

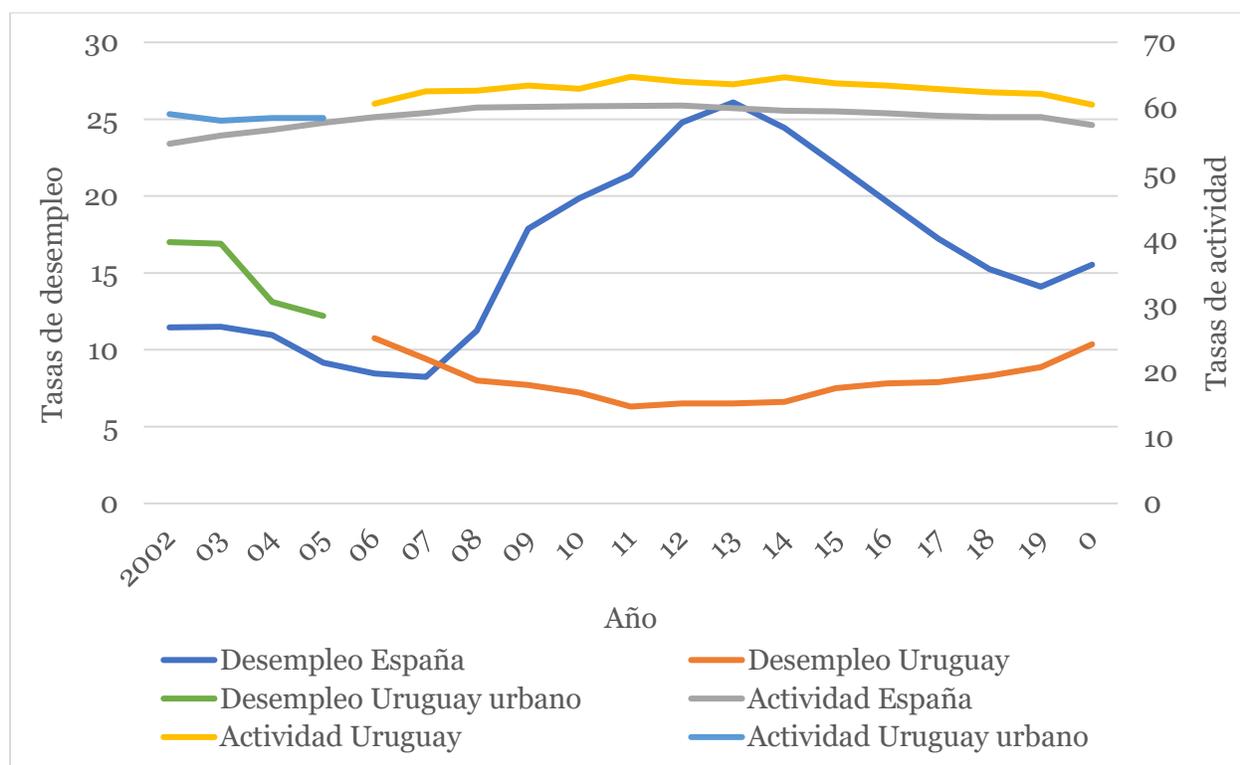


Fuente: International Comparison Program, World Bank | World Development Indicators database, World Bank | Eurostat-OECD PPP Programme.

En materia de actividad económica, respecto a España Uruguay registra consistentemente a lo largo del siglo XXI mayores niveles de participación de su población en edad de trabajar, brecha que es más evidente en la población masculina que en la femenina. En contraste, la evolución de las respectivas tasas de desempleo ha sido dispar en ambos países. Mientras el

período 2002-2007 se caracteriza por un mayor nivel de desempleo en Uruguay respecto a España, de 2008 en adelante el país ibérico exhibe sistemáticamente mayores guarismos de paro que el sudamericano. No obstante, es preciso señalar que desde mediados de la década de 2010 hasta el inicio de la pandemia por COVID-19 las tendencias del paro en ambos países fueron contrastantes, con Uruguay acercándose a niveles de desempleo de dos dígitos, y España registrando una tendencia de recuperación del empleo luego de haber afrontado años históricamente negativos en esa materia.

Gráfico 2. Tasas de desempleo y actividad, España y Uruguay 2002-2020



*Nota: antes de 2006 para Uruguay sólo existe información correspondiente a las áreas urbanas
Fuente: elaboración propia con base en información de encuestas de población activa publicadas por ambos INE*

Aunque la evolución de la actividad económica ha sido muy dispar, ambos países presentan una similitud estructural básica en cuanto al carácter segmentado de sus mercados laborales, con una clara distinción entre un sector primario compuesto por empleos de calidad y uno secundario constituido por empleos precarios e inestables (Prieto, 2016). La población inmigrante que desde fines del siglo XX fue incorporándose en cotas cada vez mayores al mercado laboral español fue

precisamente absorbida por este sector secundario en nichos sectoriales vinculados a los servicios, en empleos de baja calificación con especial relevancia cuantitativa de la construcción y el servicio doméstico.

Por su parte, si bien Uruguay logró una reducción de la desigualdad salarial, el subempleo y la informalidad durante una primera etapa de crecimiento económico hasta inicios de la década de 2010, las mejoras en los indicadores de empleo y actividad que caracterizan la mayor parte del período bajo estudio no alcanzaron a revertir ciertas desigualdades y problemas estructurales de su mercado laboral. En particular, aún durante el período de bonanza observado en la década de 2010 se continuaron identificando notorias dificultades de inserción laboral en los jóvenes³ y una participación laboral de las mujeres muy inferior a la de los varones (veinte puntos porcentuales menos), así como fuertes desigualdades territoriales y problemas persistentes para mejorar la calidad del empleo, con una alta prevalencia de la categoría “cuentapropistas sin local” (Carrasco et al., 2018).

Finalmente, considerando la complementariedad entre los mercados de trabajo de ambas orillas del Atlántico, un rasgo destacado es que las ocupaciones de baja calificación que más empleo generaron en Uruguay durante el período de auge del retorno estuvieron concentradas en los mismos sectores de actividad que en España vieron bajar drásticamente su dinamismo económico: la construcción y los servicios (Prieto, 2016).

2.3. Políticas orientadas a migrantes de retorno

La tendencia de incremento de la migración de retorno en Uruguay observada desde fines de la primera década del nuevo siglo vino acompañada de innovaciones normativas e institucionales, con la llegada al gobierno nacional del Frente Amplio, a partir de marzo de 2005⁴. La primera de ellas, en un contexto de fuerte emigración, consistió en la creación en el marco del Ministerio de Relaciones Exteriores (MREE) de una oficina enfocada en las políticas de

³ A mediados de 2010 la tasa de desempleo juvenil en Uruguay era la tercera más alta de América Latina, siendo únicamente superada por Jamaica y Costa Rica (OIT 2016 citado por Carrasco et al. 2018: 28).

⁴ Los primeros antecedentes de una política de estímulo al retorno se identifican a partir de los años finales de la dictadura militar (1973-1984), y se concretan en la creación de la denominada Comisión Nacional de Repatriación, que entre 1985 y 1989 facilitó el regreso de aproximadamente 20.000 uruguayos (Koolhaas y Pellegrino, 2020).

Luego de esta experiencia de promoción del retorno, fuertemente asociada al exilio por razones políticas y especialmente en la década de los años 90 no se generan en el país nuevas iniciativas que coloquen en la agenda política la temática migratoria. Más bien, podríamos afirmar que las corrientes neoliberales que marcaron dicha década se orientaron a la no intervención estatal y a la ausencia de planificación estratégica de los grandes temas demográficos.

vinculación y retorno: la Dirección General de Asuntos Consulares y de Vinculación (DGACV)⁵. Promediando el primer gobierno del Frente Amplio, en enero de 2008, se aprobó una nueva ley de migración (N° 18.250) que, además de establecer un nuevo marco garantista de los derechos de las personas inmigrantes, otorga franquicias a las personas retornadas, disponiendo que podrán introducir libre de todo trámite cambiario y exento de toda clase de tributos, bienes, herramientas, máquinas, aparatos e instrumentos vinculados con el ejercicio de su actividad laboral, y por única vez, un vehículo automotor de su propiedad⁶. El retorno bajo la Ley N° 18.250 se concibe como “definitivo y por única vez”, por lo que el sitio web del Ministerio de Relaciones Exteriores (MRREE) aclara que la persona que en algún futuro quisiera volver a ampararse en este régimen no podrá hacerlo⁷.

La ley N° 18250 supuso asimismo una innovación institucional relevante, creando la Junta Nacional de Migración (JNM) como órgano coordinador de las políticas migratorias y estableciendo precisamente como una de sus competencias la implementación de programas de retorno. En el mismo sentido, se destaca la creación en agosto de 2008 de la Oficina de Retorno y Bienvenida, creada en el marco del MRREE con el objetivo de “*facilitar el regreso de ciudadanos uruguayos al país*”⁸. Con el incremento de los flujos de retorno esta oficina intensificó la concreción de convenios con otras entidades públicas orientados a otorgar beneficios puntuales⁹ a las personas retornadas. Estos beneficios cubren áreas como la salud, comunicaciones y garantía de alquiler, brindándose “*por única vez y dentro de los plazos que cada organismo o institución establece, no superando en ningún caso, el año desde la fecha de arribo del compatriota al país*”.

⁵ Esta dirección es comúnmente conocida como “Departamento 20”, debido a la división político-administrativa subnacional en 19 unidades territoriales, denominadas Departamentos.

⁶ El artículo 76 de la Ley N° 18.250 define como beneficiarios de las franquicias a “las personas de nacionalidad uruguaya con más de dos años de residencia en el exterior que decidan retornar al país”. Por nacionales uruguayos se entiende tanto los nacidos en territorio nacional como los hijos de padre o madre uruguayos nacidos en el exterior (Ley 16.021) o nietos de uruguayos (Ley 19.362). El literal C de la Ley N° 18.250 establece que el vehículo automotor “*no podrá ser transferido hasta transcurrido un plazo de dos años a contar desde su ingreso a la República*”. La reglamentación de la normativa (Decreto N° 330/008) establece asimismo que, en caso de regresar con un vehículo, éste deberá haber estado como mínimo un año en su poder y afectado a su uso.

⁷ <https://www.gub.uy/ministerio-relaciones-exteriores/comunicacion/publicaciones/manual-para-retorno/manual-para-retorno/establece-ley-18250> (fecha de consulta: 6 julio 2022)

⁸ La oficina se creó mediante el decreto 357/008 bajo la órbita de la Dirección General para Asuntos Consulares y Vinculación del MRREE. El texto completo del decreto puede consultarse aquí: <https://www.impo.com.uy/bases/decretos/357-2008/1> (fecha de consulta: 22 julio 2022)

⁹ El propio sitio web institucional aclara que “*el objetivo de estos beneficios es dar una ayuda puntual al momento del retorno, de manera de facilitar la inserción anteriormente mencionada, y no de proveer una asistencia permanente a largo plazo*”.

El gobierno español, con el apoyo de la Unión Europea y/o la OIM, ha implementado a través del Ministerio de Empleo y Seguridad Social diversos programas de retorno “voluntario” dirigidos a nacionales de países extracomunitarios. Si bien eran apenas conocidos y las cifras de personas beneficiarias eran extremadamente bajas, algunas modalidades de programas de retorno “voluntario” se crearon en España antes de la crisis, en 2003. No obstante, es con la irrupción de la crisis económica a finales de la primera década del siglo XXI cuando se configura un contexto propicio para su difusión e incorporación en la agenda pública, pues al clásico perfil de inmigrante vulnerable en situación irregular y con falta de redes de apoyo se añade el de personas en situación legal afectadas por la pérdida de empleo y/o la disminución de sus ingresos (Parrella y Petroff, 2015).

Estos programas en sus diferentes modalidades han estado enfocados en población vulnerable, brindando ayuda económica para el viaje de retorno, bajo el compromiso de no retorno en un plazo determinado de años. El caso uruguayo no constituye la excepción a la tendencia general que muestra un bajo nivel de incidencia de estos programas respecto al conjunto de flujos de retorno de población latinoamericana. En efecto, hasta el año 2013, cuando ya habían ocurrido la mayor parte de los retornos asistidos por el gobierno español, el número de beneficiarios no había superado en ningún caso el 10% del flujo de la población retornada, siendo de alrededor del 3% del stock de población residente con nacionalidad uruguaya (Koolhaas, 2015). En suma, las iniciativas llevadas adelante por los respectivos gobiernos al menos contribuyeron a generar un clima institucional favorable para el retorno de migrantes.

3. Datos y métodos

Este trabajo hace uso de fuentes estadísticas oficiales con frecuencia continua, tanto de España como de Uruguay, empleando herramientas de estadística descriptiva para el análisis de las tendencias migratorias. En particular se hace uso de tres fuentes producidos por los respectivos institutos nacionales de estadística: 1) el Padrón Municipal Continuo de España, 2) la Estadística de Variaciones Residenciales (EVR) de España y 3) la Encuesta Continua de Hogares (ECH) de Uruguay.

Las fuentes correspondientes al Instituto Nacional de Estadística (INE) español son las más utilizadas en este trabajo, debido a que presentan la ventaja que recogen de forma continua información de stock y de flujo en ambos sentidos, al tiempo que también tienen como fortaleza su carácter universal, que permite estudiar al detalle la evolución de la composición sociodemográfica de la población uruguaya y sus flujos (entradas y salidas).

La calidad de las estadísticas de migración internacional producidas por el INE español a través de la explotación del Padrón Municipal Continuo es digna de admiración, al menos desde la perspectiva de los sistemas estadísticos de los países latinoamericanos y de Uruguay en particular, gracias sobre todo a la posibilidad de establecer con alto grado de fiabilidad el volumen y la composición de los flujos de entrada a España. En efecto, el Padrón se ha utilizado de forma recurrente para el estudio de los flujos inmigratorios a España (Cebrián, 2009; Vono, 2010; Prieto & López Gay, 2015; Domingo & Blanes, 2015; entre otros), gracias a que los incentivos para el registro en el Padrón de la población extranjera son muy altos, en virtud de que el empadronamiento se encuentra ligado al acceso a servicios públicos y/o la nacionalización posterior por arraigo.

En contraste con ello, existe consenso en sostener que el registro de las bajas padronales no posee el mismo nivel de calidad que el de las altas, como consecuencia de la ausencia de incentivos que tienen los migrantes para comunicar la salida de España y por ende la baja en el Padrón, así como el menor interés académico y político por el estudio de las tendencias emigratorias, asociado al drástico cambio en el perfil migratorio del país ibérico observado desde fines del siglo XX (Domingo y Sabater, 2013).

A pesar de la menor calidad en el registro de las bajas padronales, el sistema estadístico español ha realizado avances que han permitido obtener una mejor aproximación al estudio de

los flujos de salida de España. En este sentido se destacan dos procedimientos administrativos incorporados en 2004 y 2006 respectivamente, denominados “bajas por inclusión indebida” y “bajas por caducidad”. Estas operaciones, si bien suponen una mejora en la estimación global de los flujos emigratorios, no permiten subsanar de todos modos las limitaciones en cuanto al conocimiento del destino de las emigraciones ni sobre la fecha exacta de ocurrencia de estas¹⁰.

Aun teniendo en cuenta las limitaciones antedichas, constituye un ejercicio valioso analizar la evolución de las bajas padronales y sus características sociodemográficas. De hecho, no son escasos los estudios que han examinado la intensidad de la migración de retorno a países latinoamericanos en el contexto de la crisis española utilizando el Padrón y la EVR (Recaño & Jauregui, 2014; Prieto et al., 2018; entre otros). A su vez, en el caso uruguayo es posible complementar el análisis de las fuentes estadísticas españolas con las fuentes oficiales uruguayas, particularmente con la ECH. Esta fuente constituye la principal fuente de información continua sobre mercado laboral y cuenta con un considerable tamaño muestral: alrededor del 4 por ciento de los hogares uruguayos son encuestados. A su vez, dado que al menos para el período 2012-2019 la ECH incluye interrogantes que permiten captar de manera adecuada el stock de retornantes recientes y el país de procedencia de estos, es una fuente que ha sido recurrentemente utilizada para estudiar las tendencias generales de la inmigración y el retorno en Uruguay, así como la inserción laboral de poblaciones inmigradas y retornadas (Koolhaas, 2015; Prieto y Márquez, 2019; Koolhaas y Pellegrino, 2020; Márquez et al., 2020; entre otros).

El cuadro presentado a continuación resume las características básicas de las tres fuentes de información utilizadas en este trabajo.

¹⁰ Las bajas por inclusión indebida corresponden a bajas de oficio llevadas a cabo por los respectivos Ayuntamientos cuando se constata que la persona anteriormente empadronada ya no reside en el domicilio acreditado y además no consta su residencia en otro municipio español. Por su parte, las bajas por caducidad surgen como resultado de una modificación normativa que impone la obligación para la población extranjera no comunitaria de renovar la inscripción padronal cada dos años (Domingo y Sabater 2013: 64).

Cuadro 1. Características de las fuentes estadísticas utilizadas

	Padrón-España	EVR-España	ECH-Uruguay
Tipo de fuente	Registro administrativo	Registro administrativo	Encuesta
Información que recoge y variables de desagregación posibles	Stock de población nacida en Uruguay	Altas y bajas en el Padrón de población nacida en Uruguay (flujos)	Stock de retornantes recientes ¹ nacidos en Uruguay
	Sexo, edad, nacionalidad y lugar de residencia (comunidad autónoma, provincia, municipios y secciones censales)	Sexo, edad, nacionalidad y lugar de residencia (comunidad autónoma, provincia, municipios y secciones censales)	Sexo, edad, nivel educativo, lugar de residencia, situación conyugal, condición de actividad económica, tipo de ocupación, ingresos, etc.
Competencias institucionales	Ayuntamientos recogen información y remiten mensualmente al INE	INE realiza explotación estadística de altas y bajas del Padrón	INE recoge información y produce microdatos que son liberados anualmente

¹ Refiere a personas nacidas en Uruguay que han residido en el exterior y han retornado a su país nativo en un período no mayor a los 5 años previos de realización de la encuesta

Para la estimación de indicadores de intensidad migratoria, que requieren una aproximación a la población expuesta al riesgo de experimentar un evento migratorio, se emplean como denominadores estimaciones de población residente producidas por el INE-Uruguay y la División de Población de Naciones Unidas (*World Population Prospects*), así como estimaciones de stock de población migrante (*World Migrant Stock*) elaboradas a nivel global por el mismo organismo internacional. De este modo se estiman tasas brutas de emigración a España, relacionando las altas padronales recogidas por la EVR con la población nativa de cada país sudamericano, incluyendo a la población emigrada residente en terceros países (expuesta a una nueva migración a España) y excluyendo a la población inmigrada residente en el país sudamericano. De forma similar, también se estiman tasas de emigración por sexo y edad, con la diferencia de que las segundas sólo se estiman para Uruguay como país de origen, en virtud de no existir estimaciones globales de stock migrante desagregadas por edad. Por este motivo, el numerador de este indicador excluye a las altas padronales de población nativa uruguaya con procedencia de un tercer país¹¹. En el siguiente cuadro se detalla la forma de cálculo y las fuentes utilizadas para estimar los respectivos indicadores:

¹¹ El denominador incluye al conjunto de población residente en Uruguay sin excluir a la población no nativa, pues las estimaciones y proyecciones de población del INE-Uruguay se encuentran desagregadas únicamente por sexo y edad. De todos modos, esto no representa un inconveniente significativo dado que la población no nativa (al menos hasta 2018) representa alrededor de 25 de cada 1000 residentes en Uruguay (Koolhaas y Nathan 2013, Prieto y Márquez 2019, Koolhaas y Pellegrino 2020).

Cuadro 2. Indicadores de intensidad migratoria estimados

Indicador	Forma de cálculo	Intervalo temporal	Fuentes utilizadas
Tasa bruta de emigración (E _{ij})	$\frac{\text{Altas padronales } i,j}{\text{Stock de población nativa } i,j} * 1000$	2000-2019	Numerador: EVR Denominador: población residente en país j (WPP)+ stock emigrantes país j (WMS) ¹ – stock inmigrantes país j (WMS)
Tasa de emigración a España por sexo (E _{ijx})	$\frac{\text{Altas padronales } i,j,x}{\text{Stock de población nativa } i,j,x} * 1000$		
Tasa de emigración a España por edades población uruguaya (E _{im})	$\frac{\text{Altas pob. nacida y procedente Uruguay } i,m}{\text{Stock de población residente en Uruguay } i,m} * 1000$	2002-2019	Numerador: EVR Denominador: población residente en Uruguay por edad (INE 2014)
Tasa de salida de España (S _{ij}) ³	$\frac{\text{Bajas padronales } i,j}{\text{Stock de población nativa residente en España } i,j} * 1000$	2004-2019	Numerador: EVR Denominador: población residente en España (Padrón) ²

Fuente: Elaboración propia

¹ Se exceptúa a España como país de residencia de emigrantes

² Dado que la población del Padrón refiere al 1º de enero de cada año, se estima la población a mitad de cada año como el valor promedio entre dos años consecutivos, *t* y *t+1*

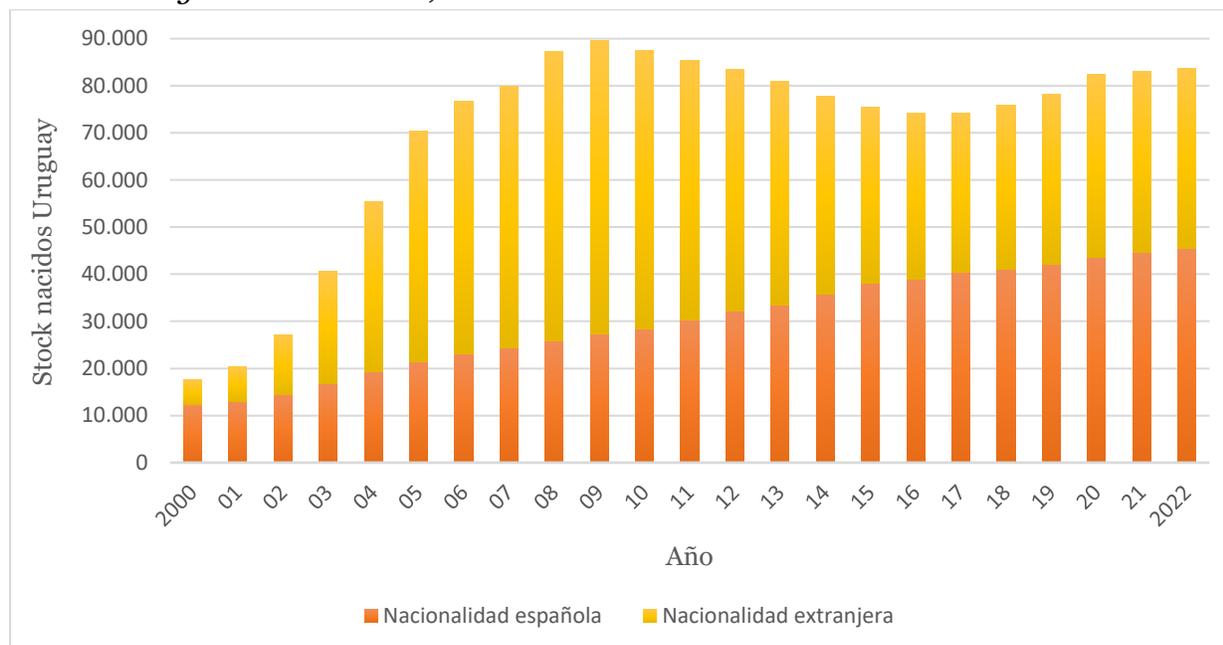
³ Esta tasa se calcula por sexo, edad y nacionalidad

Notas: i=año calendario; j= país de nacimiento; x= sexo; m= edades; WPP= *World Population Prospects* (Naciones Unidas, División de Población); WMS= *World Migrant Stock* (Naciones Unidas, División de Población)

4. Magnitud y composición sociodemográfica de la migración uruguaya en España

Atendiendo a la cantidad acumulada de uruguayos residentes en España, se pueden identificar diversas fases en la evolución del número de migrantes durante las primeras décadas del siglo XXI. El volumen de uruguayos se encontraba en una etapa de franco crecimiento desde fines de la década de 1990 y acentuó su ritmo de incremento de 2002 a 2005, con aumentos anuales superiores a las 10 mil personas. Desde ese entonces hasta 2009 se verifica una fase de crecimiento más moderado, alcanzándose el 1° de enero de 2009 la cifra record de 89.540 personas residentes en España nacidas en Uruguay. A partir de 2009 comienza un ciclo de disminución moderada de la cantidad de uruguayos residentes en el país ibérico, que se extiende hasta el 1° de enero de 2017. La fase anterior a la emergencia de la pandemia del COVID-19 corresponde a un período de recuperación moderada del stock de migrantes uruguayos (2017-2020), que parece intensificarse en el último año de observación previo a la pandemia, al punto de volver a superar la cifra de 80 mil personas identificadas hasta 2012. Finalmente, durante los años de pandemia se registra un crecimiento muy leve del stock de migrantes uruguayos, producto de las restricciones a la movilidad impuestas por los respectivos gobiernos y el contexto global de incertidumbre, entre otros factores (Gráfico). Considerando otros países de la región sudamericana, la evolución de este indicador en el contexto pre-pandemia es prácticamente idéntica para el colectivo de argentinos/as y presenta algunas diferencias con los restantes países de origen, pero a excepción de Venezuela, todos tienen en común que experimentaron descensos en el stock a comienzos de la década de 2010, bajas que fueron compensadas con nuevos incrementos de stock en los años recientes previos a la pandemia (ver Tabla I en Anexo).

Gráfico 3. Stock de población nacida en Uruguay residente en España al 1º de enero de cada año según nacionalidad, 2000-2022



Fuente: elaboración propia con base en Padrón Municipal Continuo INE-España

Una información de interés que surge del gráfico precedente refiere a la composición del stock migrante según nacionalidad. Como era de esperar, se puede observar que el número de migrantes uruguayos de nacionalidad española siguió una tendencia al alza sin interrupciones, a diferencia del stock de uruguayos con nacionalidad extranjera (mayoritariamente uruguaya¹²), que vio reducido su número a partir de la disminución general de la cantidad acumulada de población uruguaya. Al analizar las estadísticas de flujo extraídas de la EVR, se puede concluir que este patrón responde no sólo a la adquisición de nacionalidad española en función de la residencia en España¹³, sino también a una mayor propensión al retorno de parte de la población migrante que carece de la nacionalidad española.

¹² Considerando únicamente a la población nativa uruguaya con nacionalidad extranjera (excluyendo a los de nacionalidad española), al 1º de enero de 2003 el 86% contaba con nacionalidad uruguaya exclusivamente y el 14% restante figuraba en el Padrón con otra nacionalidad, de las que la abrumadora mayoría correspondía a otro país europeo (predominantemente Italia). Diecisiete años más tarde, los registros padronales de enero de 2020 indican que los uruguayos que no declaran nacionalidad uruguaya son tres de cada diez del universo de migrantes con nacionalidad extranjera. De todos modos, dado que la normativa uruguaya habilita las múltiples nacionalidades, aun los que figuran en el Padrón con nacionalidad española o una nacionalidad extranjera diferente a la uruguaya al haber nacido en Uruguay son ciudadanos naturales y les corresponde la nacionalidad uruguaya.

¹³ La forma más común de adquisición de la nacionalidad española por residencia en el caso de la población uruguaya refiere al cumplimiento del plazo de dos años de residencia legal continuada e interrumpida, regla que favorece a la población iberoamericana, pues el plazo general para el resto de las nacionalidades es de diez años (Álvarez Rodríguez,

En cuanto a las regiones preferidas por los migrantes uruguayos para residir en España, la comunidad autónoma de Cataluña y la provincia de Barcelona en particular han sido y continúan siendo los lugares donde reside el mayor número de uruguayos, con una participación en el stock total a lo largo del período analizado relativamente constante, del orden del 27-30% y 20-24% respectivamente. Otras seis comunidades autónomas reúnen a lo largo del siglo XXI, junto a Cataluña, a 9 de cada 10 de migrantes uruguayos residentes en España: Valencia, Canarias, Baleares, Andalucía, Galicia y Madrid. El peso de las dos últimas como lugar de residencia de la migración uruguaya se ha ido reduciendo con el transcurrir de los años, incrementándose por el contrario la importancia de las tres primeras. En suma, se observa una evidente preferencia de la población migrante uruguaya por residir en zonas urbanas costeras. En cuanto a los cambios en la distribución territorial de la inmigración uruguaya en España, se aprecia que durante la fase de mayor dinamismo en la llegada de inmigrantes uruguayos (2001-2005) las provincias con mayor ritmo de crecimiento de población uruguaya fueron Tenerife (Canarias) y Valencia, secundadas por las provincias catalanas costeras linderas a la capital autonómica (Tarragona al sur y Girona al norte) y la provincia valenciana de Alicante. En la siguiente fase, con crecimiento positivo, pero con ritmo más bajo (2005-2009), se mantuvo el dinamismo de las provincias costeras antes mencionadas (sobre todo Tarragona, Girona y Valencia), agregándose a la lista de las provincias con presencia significativa de población uruguaya y un alto dinamismo relativo las Islas Baleares.

Por su parte, en la fase de declive del stock de población uruguaya en España (2009-2017), el mayor ritmo de disminución se verificó en Girona, precisamente una de las provincias antes mencionadas como más dinámicas, lo que puede atribuirse a una asociación negativa entre el tiempo de asentamiento en el país de acogida y la probabilidad de retorno. Seguidamente, en la etapa reciente previa a la pandemia del COVID-19 donde se ha observado un crecimiento positivo del stock, considerando las provincias más numerosas el mayor dinamismo se verifica en Tarragona, Valencia y Alicante. Finalmente, en la fase más reciente enmarcada en la pandemia y caracterizada por un crecimiento global muy bajo del stock de migrantes uruguayos se identifica una leve disminución de la población uruguaya en las dos ciudades más grandes (Madrid y Barcelona) y en las comunidades isleñas (Canarias y Baleares), al tiempo que también se observa

2013; Vono, 2010). El segundo mecanismo más frecuente es el matrimonio con un/a español/a, que establece un requisito de residencia de un año. De acuerdo con datos del Observatorio Permanente de Inmigración del gobierno español, de las 20.204 concesiones de nacionalidad española otorgadas a personas de nacionalidad uruguaya entre 2004 y 2019, el 83% correspondió al cumplimiento del plazo legal de dos años de residencia y el 14% a un matrimonio con español/a.

que el incremento relativo más significativo se produce en provincias con una presencia menos numerosa de la migración uruguaya: Lérida (Cataluña), Castellón (Comunidad Valenciana), y las gallegas de Lugo y Orense.

Tabla 1. Stock de personas nacidas en Uruguay: variación porcentual anual y población 2022 según Comunidades Autónomas (CC.AA) y Provincias, períodos seleccionados, 2001-2022

	2001- 2005	2005- 2009	2009- 2013	2013- 2017	2017- 2020	2020- 2022	Población 2022
TOTAL ESPAÑA	48,9	5,5	-1,9	-2,1	2,7	0,6	83.601
CATALUÑA	52,4	5,4	-2,5	-1,8	3,0	0,0	23.379
Barcelona	45,3	4,0	-2,3	-1,5	2,7	-0,5	17.043
Girona	94,7	8,7	-3,8	-3,6	2,9	1,8	3.339
Tarragona	101,9	12,6	-1,9	-2,8	5,8	2,0	2.607
Lérida	53,3	7,8	-2,0	-3,5	1,7	3,1	390
COM. VALENCIANA	90,7	7,4	-2,5	-1,9	4,1	1,9	13.336
Valencia	112,8	8,5	-2,9	-1,8	4,3	1,8	7.094
Alicante	77,1	6,2	-2,2	-2,0	4,0	2,0	5.294
Castellón	56,9	6,9	-1,0	-2,0	3,2	3,2	948
GALICIA	28,8	2,8	-1,2	-1,5	1,4	0,8	10.242
La Coruña	25,4	3,2	-1,2	-1,3	1,7	0,6	5.003
Pontevedra	33,6	2,2	-1,5	-1,7	0,7	0,5	4.289
Lugo	34,9	5,3	0,1	-2,1	4,3	3,5	575
Orense	18,8	2,1	-0,2	-1,1	1,9	2,5	375
CANARIAS	88,6	5,7	-2,0	-1,9	1,1	-0,3	8.764
Santa Cruz de Tenerife	137,8	5,6	-2,1	-2,2	1,2	-0,1	5.049
Las Palmas	55,3	5,9	-1,9	-1,5	1,0	-0,6	3.715
ISLAS BALEARES	59,0	7,7	-2,0	-0,9	3,4	-0,4	7.768
MADRID	24,0	2,1	-1,3	-1,6	3,3	-0,3	7.087
ANDALUCÍA	58,5	6,3	-1,1	-1,7	2,5	1,7	5.408
PAÍS VASCO	31,3	8,0	-1,1	-1,7	3,2	0,9	1.175
CASTILLA-LA MANCHA	58,7	12,4	-1,2	-2,6	5,2	2,9	1.215
ASTURIAS	20,6	7,4	-0,6	-1,8	1,3	0,4	1.079
ARAGÓN	60,1	8,5	-1,1	-1,0	1,9	1,2	1.024
RESTO DE CC.AA	35,9	6,3	-1,2	-1,6	2,5	2,4	3.124

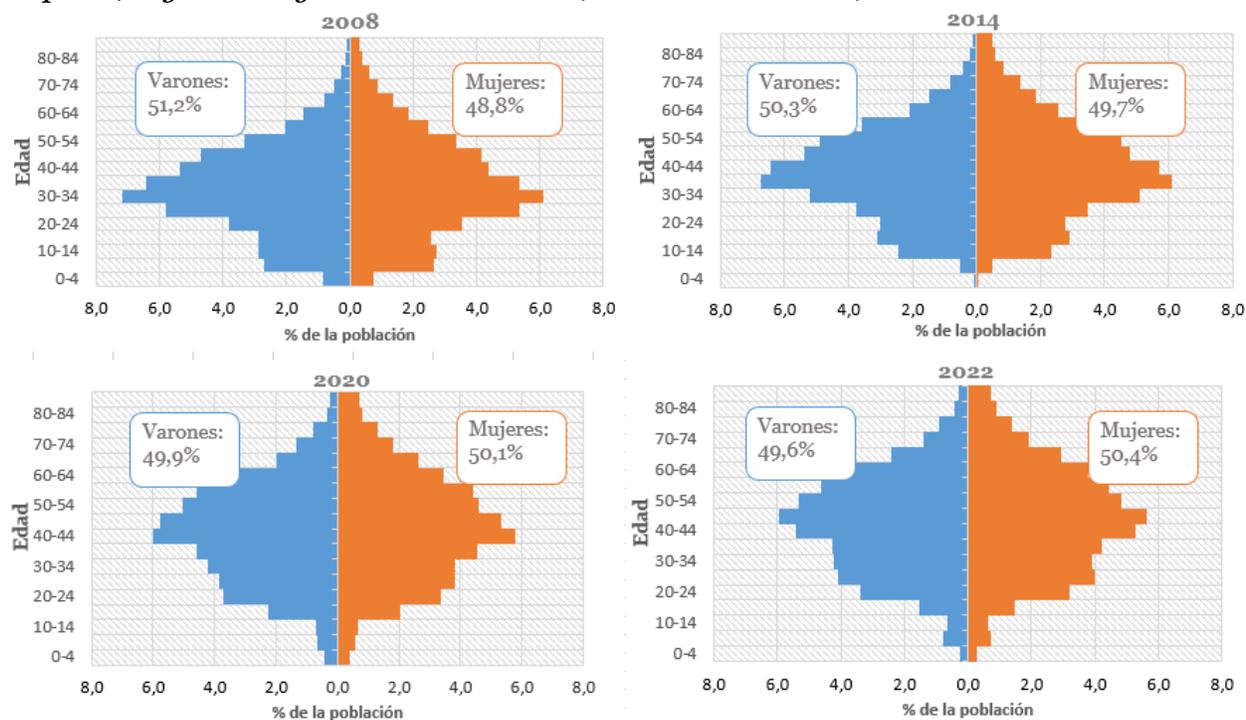
Nota: los datos corresponden al 1º de enero de cada año

Fuente: elaboración propia con base en Padrón Municipal Continuo INE-España

Respecto a la composición del stock migrante según edad y sexo, desde la desaceleración del crecimiento de la inmigración uruguaya a España (2008) se aprecia con claridad un proceso de envejecimiento del stock, con un peso creciente de la población uruguaya con 55 o más años, y una importancia numérica decreciente de la población infantil (Gráfico 4). Este proceso se

encuentra asociado a la importancia decreciente de los flujos inmigratorios en edades infantiles, lo que sugiere que el contexto de crisis española y bonanza uruguaya modificó el perfil de la migración procedente de Uruguay, tornándola más individual y menos familiar. A lo largo del siglo XXI se observa un equilibrio entre varones y mujeres, con un ligero predominio de la población masculina hasta 2016, pero con una tendencia a la feminización asociada al proceso de envejecimiento del stock. Este patrón conducente a una mayor presencia relativa de la población femenina se explica no sólo por la mayor mortalidad de los varones, sino también por las diferencias de sexo en cuanto a la propensión a inmigrar a España y a retornar a Uruguay, que serán analizadas más adelante.

Gráfico 4. Distribución relativa del stock de población nacida en Uruguay residente en España, según sexo y edad. 2008-2022 (años seleccionados)



Fuente: elaboración propia con base en Padrón Municipal Continuo INE-España

5. Análisis de los flujos

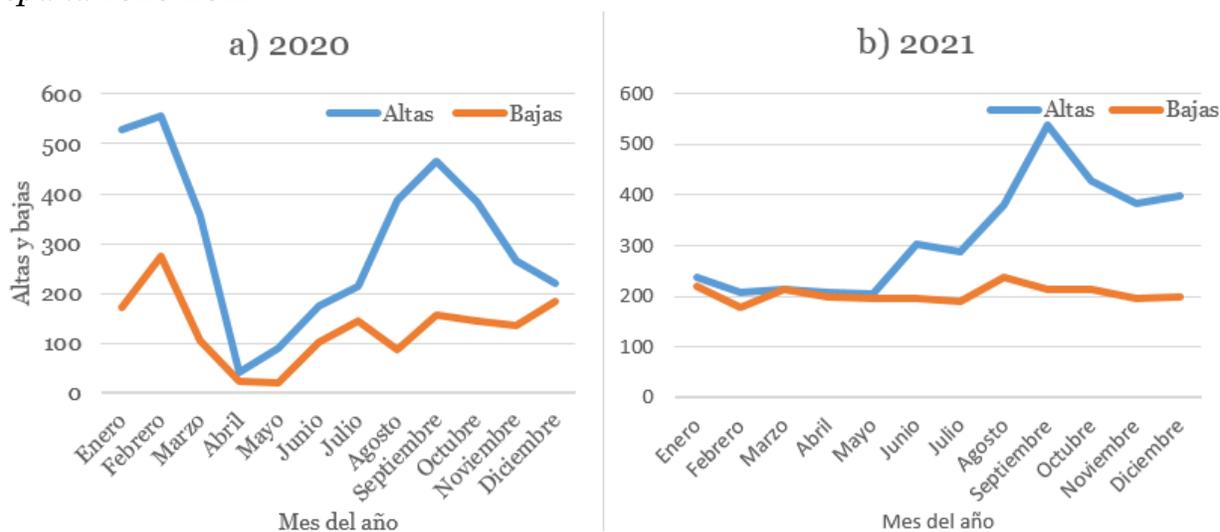
5.1. Evolución del número de altas y bajas padronales

Habiendo examinado la información estadística correspondiente al stock de migrantes uruguayos y su composición sociodemográfica, corresponde enfocar el análisis en la evolución de los flujos de entradas y salidas, cuya mejor aproximación proviene de la explotación de la EVR, a través de la identificación de la cantidad de altas y bajas en el Padrón. Tal como se puede apreciar en el Gráfico, la evolución de los flujos migratorios entre Uruguay y España a lo largo de las dos últimas décadas ha estado pautada por una fase inicial de migración neta claramente favorable al país europeo (hasta 2008), una etapa intermedia de saldo positivo para el país sudamericano (de 2009 a 2015) y una fase final de reversión de la tendencia de migración neta favorable a Uruguay, en la que de forma creciente el número de altas padronales vuelve a superar al de las bajas.

Considerando la evolución anual del número de altas en el Padrón español, el nivel máximo se alcanzó en 2004 con alrededor de 14 mil altas padronales correspondientes a población nacida en Uruguay, poco después del pico observado para los colectivos argentino, colombiano y ecuatoriano y antes de lo apreciado para los restantes grupos de migrantes sudamericanos (ver Gráfico II en Anexo). En cualquier caso, durante los cinco años (2003-2007) de mayor dinamismo en la llegada a España de población uruguaya el número de altas registró un promedio anual superior a las 10 mil personas, permitiendo así cuadruplicar en solo seis años el stock inicial de población uruguaya registrado a inicios del siglo. Desde 2008 y de forma más evidente a partir del año siguiente, el número de altas padronales correspondientes a población nacida en Uruguay disminuyó drásticamente, acompañando el progresivo deterioro del mercado de trabajo español, así como las mejoras en el nivel de empleo y salarios verificadas en Uruguay. De este modo entre 2012 y 2014 nunca se llega a superar el valor de las 2 mil altas anuales, una cifra 7 veces inferior al máximo histórico verificado en 2004. No obstante, a partir de 2015 se inicia una fase de nuevo crecimiento de las altas padronales, hasta alcanzar en 2019 un valor similar al registrado en 2008, de casi 7 mil altas anuales (Gráfico).

A diferencia de los flujos inmigratorios (de entrada) a España, que tuvieron una drástica reducción a partir del inicio de la crisis, los flujos emigratorios (de salida) no experimentaron un shock tan pronunciado. En efecto, el número de bajas en el Padrón español correspondientes a población nacida en Uruguay fue creciendo a lo largo de la primera década del siglo XXI, a la par que se iba incrementando el stock, encontrando su pico máximo en 2010, con más de 4 mil bajas

Gráfico 6. Evolución mensual de las altas y bajas de la población nacida en Uruguay, España 2020-2021



Fuente: elaboración propia con base en Estadística de Variaciones Residenciales INE-España

5.2. Composición de los flujos de entrada a España

Como ya fue esbozado al comentar la información de stock, la evolución de las altas padronales no ha sido uniforme en su composición sociodemográfica ni en su distribución por nacionalidad. Así, en el período inicial del siglo XXI caracterizado por el mayor dinamismo en la llegada de población uruguaya a España, aunque los flujos de entrada se concentraron mayoritariamente en edades activas jóvenes (25-34 principalmente y en menor medida los grupos de 16-24 y 35-44), el ritmo de crecimiento más elevado de las altas padronales se verificó en las edades adultas avanzadas (55 o más años). De este modo, la importancia relativa de estas edades, aunque menor, fue creciendo con el transcurrir de la primera década del siglo hasta alcanzar la cuarta parte de las altas en el año 2011. Asimismo, la creciente participación del grupo etario más alto debe interpretarse considerando que una proporción no despreciable de las altas padronales en la fase intermedia de declive de la migración uruguaya (2008-2013) pueden corresponder a reemigraciones, es decir, a personas que vuelven a migrar a España luego de haber retornado a Uruguay.

Siguiendo con la composición por edades, especial atención merece ser dada a la población de niños, en la medida que son migrantes que suelen migrar acompañados por adultos y, como ya fue comentado, su peso relativo se encuentra asociado a una mayor o menor incidencia de la

migración de hogares completos (familiar). En particular, los datos de las altas padronales sugieren un alto peso relativo del grupo infantil durante la fase inicial de crecimiento elevado de la migración uruguaya, lo que vuelve a corroborar que el carácter masivo de la emigración uruguaya suele estar acompañado de un perfil migratorio de hogares completos, como han documentado trabajos previos (Macadar y Pellegrino 2007; Pellegrino y Koolhaas, 2008; Oso et al. 2008). En efecto, en términos comparativos, considerando las altas padronales del período 2002-2007, Uruguay es el país del cono sur cuyo flujo migratorio con destino a España registró mayor proporción de niños, y en el resto de Sudamérica sólo la población nativa de Ecuador y Colombia registra una incidencia superior de la migración infantil (ver Tabla II en Anexo)¹⁴. Por otro lado, una vez iniciado el drástico descenso en el número de altas padronales de uruguayos el peso relativo de la población menor de edad tiende a reducirse, colaborando así con el envejecimiento del stock migrante, como se comentó anteriormente. Finalmente, la fase más reciente de incremento de los flujos migratorios nuevamente trae consigo un aumento en el peso relativo del grupo poblacional que más suele migrar de forma acompañada.

De forma congruente con lo observado en la composición del stock de población uruguaya en España, en los flujos de entrada a España se observa un predominio constante pero decreciente de las personas que únicamente poseen nacionalidad uruguaya, alcanzando sus valores máximos (78-79%) en los años previos a la emergencia de la crisis española (2004-2007). En el bienio 2002-2003 por lo contrario se verifica la proporción máxima de altas correspondientes a nacionales españoles, sugiriendo una presencia significativa de ancestros de nacionalidad española en la migración pionera producida en el marco de la crisis 2002 de Uruguay. Es decir que una vez que el stock de uruguayos superó las 50 mil personas (2004), la importancia relativa de los flujos con nacionalidad española tendió a decrecer, hasta que en la década de 2010 en el marco de la Gran Recesión vuelve a darse una tendencia de incremento de la proporción de altas con nacionalidad española, lo que puede asociarse a reemigraciones producidas luego de retornos fallidos a Uruguay. Finalmente, cabe destacar que se observa una tendencia constante al incremento del peso relativo de la nacionalidad italiana en las altas padronales, representando

¹⁴ Debe tenerse en cuenta que el peso relativo de la población de este grupo de edad se encuentra asociado a los niveles de natalidad observados en los quince años anteriores al período de análisis y, en este sentido, Uruguay es el país de la región que tuvo menor nivel de natalidad en la última década del siglo XX, con valores considerablemente inferiores a los de Colombia y Ecuador (*United Nations, Department of Economic and Social Affairs, Population Division, World Population Prospects 2019, Online Edition. Rev. 1.*)

éstas a su vez por lo general un mayor número que las altas correspondientes a personas de nacionalidad española (a excepción de 2002-2003 y 2012-2015).

Tabla 2. Distribución porcentual de altas padronales según sexo, nacionalidad y edad, 2002-2021 (bienios)

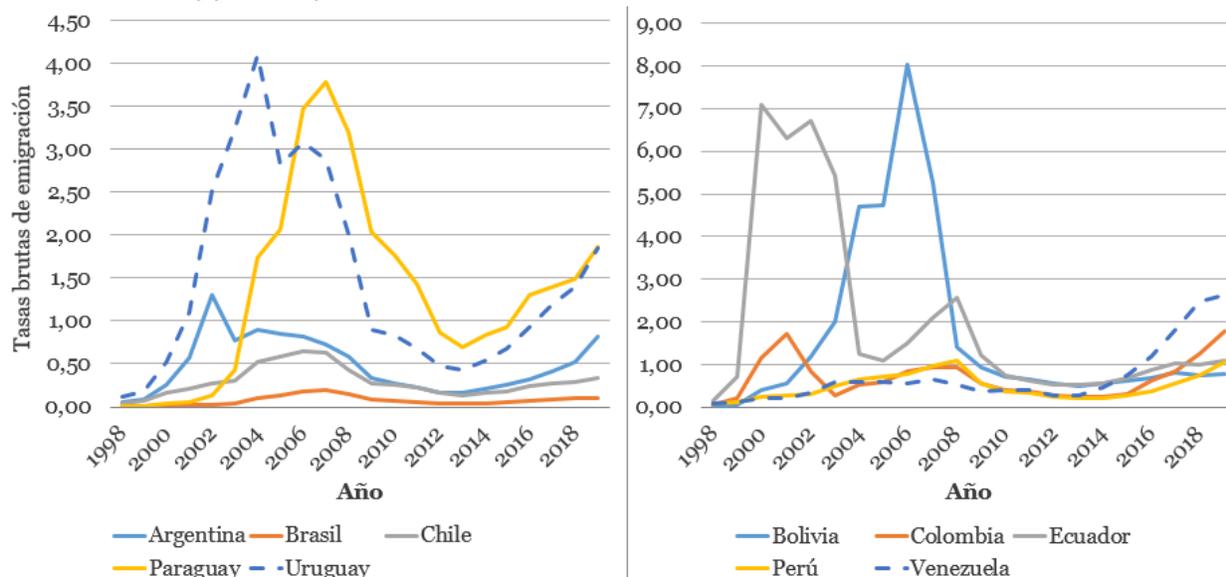
	2002-2003	2004-2005	2006-2007	2008-2009	2010-2011	2012-2013	2014-2015	2016-2017	2018-2019	2020-2021
Nº de altas	19942	23974	20759	10185	5374	3225	4366	7715	11879	7468
Varones (%)	52,7	51,1	51,0	49,7	49,1	49,0	50,0	49,7	50,7	49,9
Mujeres (%)	47,3	48,9	49,0	50,3	50,9	51,0	50,0	50,3	49,3	50,1
Nac. uruguaya (%)	72,1	78,4	78,6	76,2	72,5	70,1	66,1	64,4	63,6	62,3
Nac. española (%)	16,9	8,6	6,7	7,7	10,4	14,1	15,3	16,0	14,4	13,6
Nac. italiana (%)	9,6	11,4	12,8	13,7	14,0	12,7	14,5	16,5	18,6	20,8
Otra europea (%)	1,1	1,2	1,5	1,9	2,1	2,3	3,0	2,3	2,7	2,8
Resto (%)	0,3	0,4	0,4	0,5	0,9	0,7	1,0	0,8	0,7	0,5
0-15 años (%)	20,4	20,2	18,0	15,7	11,4	11,3	12,3	13,0	14,7	12,9
16-24 años (%)	17,0	18,2	19,0	18,1	16,1	14,1	15,8	16,7	16,3	16,4
25-34 años (%)	28,3	26,2	26,0	26,5	25,3	24,9	24,9	25,7	27,1	27,6
35-44 años (%)	17,8	15,6	14,9	14,5	14,9	14,9	16,2	16,0	17,2	15,9
45-54 años (%)	9,6	10,4	10,7	11,0	10,5	11,9	10,6	11,5	10,5	11,7
55-64 años (%)	4,2	5,6	6,4	7,8	9,9	10,7	9,2	7,8	7,4	8,4
65 o más años (%)	2,6	3,8	5,0	6,5	11,8	12,1	11,1	9,2	6,8	7,0

Fuente: elaboración propia con base en Estadística de Variaciones Residenciales INE-España

5.3. Intensidad de los flujos emigratorios de población uruguaya a España

Considerando el tamaño de las diferentes poblaciones nativas (incluyendo las migrantes residentes en otros países), la intensidad emigratoria a España en el período 2002-2007 de la población uruguaya ha sido de las más altas de la región sudamericana, sólo superada por la migración ecuatoriana en 2002-2003, la boliviana en 2004-2007 y la paraguaya en 2006-2007. La tasa de emigración a España de la población uruguaya ha seguido una tendencia sostenida de ascenso a partir de 2014, al punto que al último año con información completa disponible (2019) se observa un nivel similar al estimado para 2008 (Gráfico 7).

Gráfico 7. Tasas brutas de emigración de Sudamérica a España (por mil) según país de nacimiento, 1998-2019

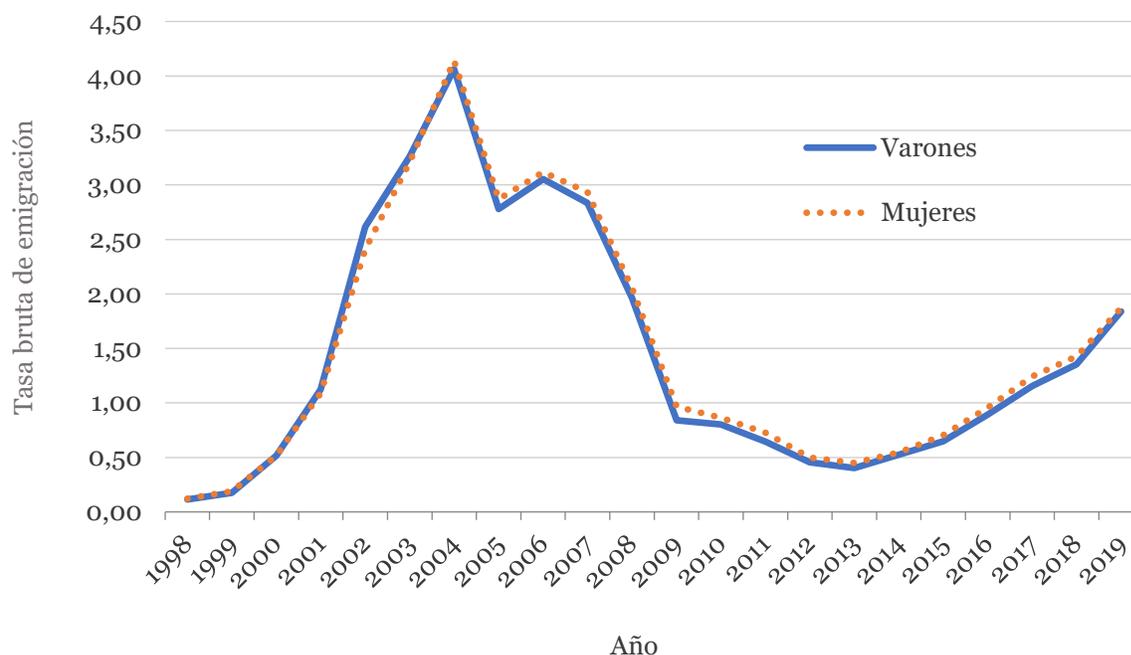


Nota: las escalas de los gráficos son diferentes

Fuentes: cálculos propios con base a altas padronales EVR-España (numeradores); World Migrant Stock y World Population Prospects (División de Población de Naciones Unidas), y Padrón-España (denominadores)

La estimación de tasas de emigración a España desagregadas por sexo sugiere que su intensidad ha sido muy similar para la población masculina y la femenina para todo el período de análisis. Esto no sorprende en función de la alta prevalencia de migración de hogares completos señalada anteriormente, que ha caracterizado a la última gran ola emigratoria observada a inicios del siglo XXI, de la que España fue el destino principal. En efecto, la mayor diferencia absoluta entre ambas tasas se verifica en el año 2002, cuando la migración uruguaya comenzaba a crecer un ritmo muy alto, y es de sólo 0,21 por mil favorable a los varones. En cambio, ya a partir de 2004 la intensidad emigratoria comienza a ser ligeramente más alta en el caso de las mujeres, alcanzando una brecha máxima absoluta de 0,13 por mil en 2009 (Gráfico 8)

Gráfico 8. Población nacida en Uruguay: tasa bruta de emigración a España (por mil) según sexo, 1998-2019



Fuentes: cálculos propios con base a EVR-INE España (altas padronales); División de Población de Naciones Unidas (World Population Prospects 2019 y World Migrant Stock 2020) y Padrón Municipal de INE-España (denominadores)

Este proceso de una leve mayor propensión emigratoria de varones al comienzo, seguida por una ligeramente mayor intensidad emigratoria de las mujeres, en primera instancia podría haber sido indicativo de que en las corrientes emigratorias de población uruguaya los varones son más proclives a ser los pioneros, mientras que las mujeres suelen dilatar más el movimiento migratorio; por ejemplo, por razones de cuidado de hijos pequeños. No obstante, la intensidad migratoria levemente superior de las mujeres es un patrón que se mantiene constante durante los últimos quince años con información disponible, lo que sugiere que la hipótesis de reagrupación familiar no es plausible para explicar la dinámica migratoria de la última década.

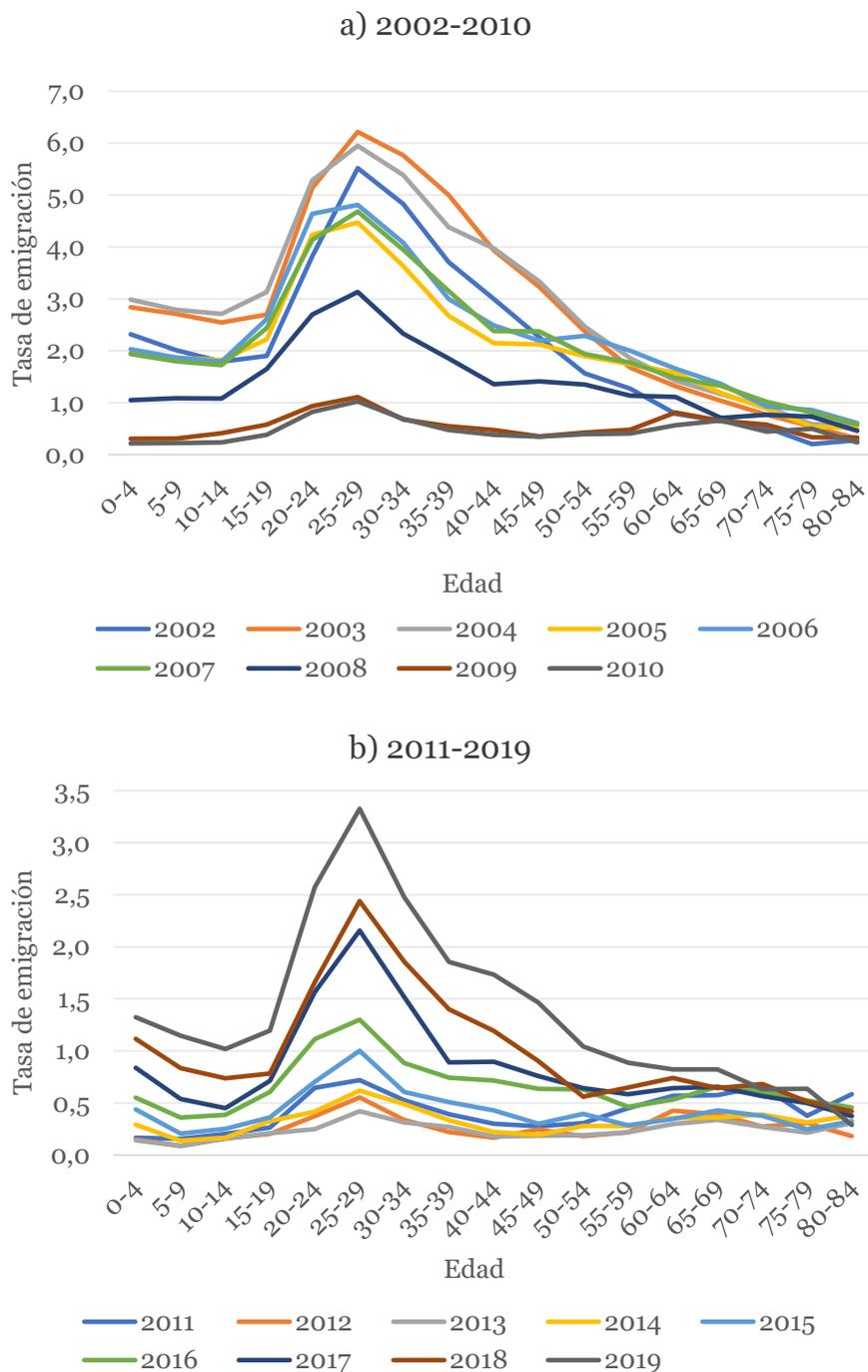
En este sentido, varios autores han señalado la especificidad de la demanda laboral en España, con una economía centrada en el sector servicios y una población envejecida que requiere de cuidados personales, como una de las causas principales del incremento de los flujos

migratorios femeninos durante el siglo XXI (Vidal y Vono, 2011)¹⁵. En suma, el comportamiento emigratorio de la población uruguaya no estaría ajeno al patrón migratorio regional y global que muestra un creciente protagonismo de la migración femenina, pero siempre en un escenario de relativo equilibrio entre varones y mujeres, en tanto la generación de familias divididas no es una consecuencia tan frecuente de la migración, como sí lo es en otros contextos de origen en Latinoamérica, como el de países andinos (Cerrutti y Maguid, 2010).

El análisis por edad de las tasas de emigración a España pone en evidencia que la mayor intensidad migratoria al país ibérico se da siempre en edades jóvenes, en particular, entre los 25 y los 29 años. Considerando el período de mayor intensidad de emigración a España (2002-2007), se observa un pico más intenso entre los 25 y 44 años para el trienio 2002-2004, mientras que en el trienio 2005-2007 se corrobora una mayor contribución a la tasa de migración global de las edades adultas más avanzadas (Gráfico 9).

¹⁵ Por ejemplo, al analizar la composición del empleo de la población migrante uruguaya, con base en la información del censo español de 2011, se encuentra que el 17% de las mujeres uruguayas participaban del mercado laboral como empleadas domésticas u otro personal de limpieza. Esta cifra disminuía al 9% para las mujeres autóctonas.

Gráfico 9. Tasa de emigración a España de la población nacida y procedente de Uruguay, según grupo quinquenal de edad, 2002-2010 y 2011-2019



Nota: las escalas de los gráficos son diferentes

Fuentes: EVR-España y estimaciones y proyecciones de población de INE-Uruguay (INE 2014)

5.4. Composición de los flujos de salida de España

En cuanto a la composición sociodemográfica de las bajas padronales, a excepción de los primeros años del siglo XXI, cuando el flujo de salida desde España no superaba aún las 2 mil bajas, en términos generales se verifica un leve predominio de los varones a lo largo del período analizado. En efecto, considerando las distintas fases de evolución de los flujos migratorios, se observa en todas ellas valores muy cercanos al equilibrio, con un promedio de 52 varones cada 100 personas. Respecto a la edad, si bien las bajas se encuentran siempre más concentradas en las edades activas jóvenes y centrales (25-44 años), existen diferencias bien marcadas en cuanto al peso relativo de los diferentes grupos etarios en las distintas fases identificadas. En particular, la tendencia antes observada respecto al envejecimiento del stock de población nacida en Uruguay, así como de las altas padronales, también encuentra eco en las bajas del Padrón. En efecto, sobre todo se verifica un crecimiento constante del peso relativo de las bajas correspondientes al grupo 45-64 años, contrariamente a la disminución sostenida observada en el aporte de la población menor de 16 años en los flujos de salida de España. Finalmente, el grupo de edad más avanzado, al que correspondería asociar teóricamente a la migración de retiro y a proyectos migratorios más “exitosos” (en cuanto a logro de objetivos), registra a lo largo del período analizado un peso relativo que oscila entre el 9 y el 13%, alcanzando valores más bajos en un contexto de auge de los retornos (inicios de la década de 2010) y más altos en el quinquenio reciente (Tabla).

Respecto a las nacionalidades mayoritarias de la población nativa de Uruguay que se da de baja voluntaria o involuntariamente del Padrón, la información procesada sugiere que es posible identificar al menos dos períodos bien diferenciados. En el primero, que podemos ubicar de 2006 a 2012, existe un amplio predominio de la población de nacionalidad uruguaya, con un peso relativo que siempre supera las tres cuartas parte de las bajas padronales y que en los primeros años (2006-2008) se encuentra por encima del 85%. A partir de 2013 cobra particular vigor en el conjunto de bajas padronales el descenso en la participación de migrantes con nacionalidad uruguaya y el incremento en el peso relativo de los migrantes con nacionalidad española o italiana, hasta llegar en 2016 prácticamente a una situación de equilibrio entre los nacionales de Uruguay y los que tienen nacionalidad europea (incluyendo la española y la italiana). Como veremos al considerar estimaciones de tasas de salida en cuyo denominador se toma en cuenta el stock de cada nacionalidad, esto puede responder no sólo al proceso de adquisición de nacionalidad

española por la residencia legal continuada, sino también a una menor vulnerabilidad a la crisis de la población migrante con una nacionalidad comunitaria (Prieto et al. 2018).

Tabla 3. Distribución porcentual de bajas padronales según sexo, nacionalidad y edad, 2002-2021 (bienios)

	2002-2003	2004-2005	2006-2007	2008-2009	2010-2011	2012-2013	2014-2015	2016-2017	2018-2019	2020-2021
Nº de bajas	287	1236	4440	7706	8415	7371	6630	4905	4091	4007
Varones (%)	47,7	50,8	51,8	51,8	52,4	51,9	50,8	52,1	52,2	52,6
Mujeres (%)	52,3	49,2	48,2	48,2	47,6	48,1	49,2	47,9	47,8	47,4
Nac. uruguaya (%)	53,7	78,2	88,5	85,4	78,0	73,5	59,1	52,9	54,4	60,6
Nac. española (%)	37,3	10,8	6,6	7,0	7,5	11,1	18,6	20,4	23,3	17,1
Nac. italiana (%)	7,0	9,4	3,6	6,2	12,1	13,1	19,1	23,0	19,0	18,4
Otra europea (%)	2,1	1,3	0,6	1,0	1,8	1,7	2,7	3,3	2,5	3,0
Resto (%)	0,0	0,3	0,7	0,4	0,5	0,6	0,5	0,3	0,8	0,9
0-15 años (%)	8,4	13,3	10,9	12,1	11,1	9,9	7,0	5,4	4,3	5,3
16-24 años (%)	13,6	12,4	12,6	12,4	11,9	10,7	10,0	11,0	11,5	10,9
25-34 años (%)	30,3	29,1	28,3	26,1	25,8	23,9	22,3	20,9	23,2	25,3
35-44 años (%)	18,5	17,3	16,9	17,6	19,3	22,2	24,6	24,2	21,1	19,0
45-54 años (%)	11,1	12,5	12,5	12,3	13,2	13,8	14,4	15,3	16,3	14,3
55-64 años (%)	7,7	7,5	9,1	9,8	9,3	9,8	10,6	11,6	11,2	11,1
65 o más años (%)	10,5	7,8	9,9	9,7	9,4	9,6	11,0	11,5	12,4	14,2

Fuente: elaboración propia con base en Estadística de Variaciones Residenciales INE-España

5.5. Intensidad de salida de España

Las tasas de salida estimadas para la población uruguaya desde 2007 en adelante indican sin excepciones una ligera mayor propensión de los varones uruguayos a irse del país ibérico respecto a sus pares mujeres (Tabla 4). Esto puede ser explicado teniendo en cuenta que la mayor parte de las personas que deciden irse de España lo hace en edades económicamente activas, y en el contexto de deterioro del mercado de trabajo español debe considerarse que los varones en términos generales han resultado más afectados por la crisis, pues registran una tasa de actividad superior a la de las mujeres. Al mismo tiempo, las ocupaciones más afectadas por la crisis son masculinizadas, particularmente en el sector de la construcción (Domingo y Sabater, 2013).

La estimación de las tasas de salida según nacionalidad parece evidenciar que éste es un atributo asociado más fuertemente que el sexo a la propensión a emigrar de España. En efecto, los valores de las tasas correspondientes a la población con nacionalidad uruguaya muestran que la intensidad de salida de este grupo es varias veces superior al de la población nativa uruguaya con nacionalidad española. Asimismo, otro aspecto a destacar que se deduce de la estimación de

tasas de salida de España es que la mayor intensidad emigratoria de la población migrante con nacionalidad uruguaya se alcanzó más tempranamente que en la población uruguaya con nacionalidad española: mientras que las tasas más elevadas del primer grupo se verifican en el cuatrienio 2010-2013, en el segundo se observan en el bienio 2014-2015. Finalmente, el grupo de migrantes uruguayos con nacionalidad italiana presenta un patrón de comportamiento más irregular, con una intensidad de salida en un nivel intermedio a lo largo de la mayor parte del siglo XXI, y un crecimiento considerable de las tasas de salida en el cuatrienio 2014-2017 que lo posicionan con una propensión a irse de España similar o incluso ligeramente superior al de nacionales uruguayos.

En cualquier caso, las diferencias en el *timing* de los picos máximos de las tasas de salida según nacionalidad se encuentran asociadas al diferente nivel de vulnerabilidad y vinculación con España de los diferentes grupos. Por un lado, la población migrante de nacionalidad exclusivamente uruguaya se presupone con menor capacidad de resiliencia frente a la crisis y con menores recursos de capital social que la población de nacionalidad española, que presumiblemente puede recurrir más fácilmente a la migración interna como primera respuesta ante la crisis (Prieto et al. 2018). Por otro lado, la demora en responder a la recesión económica emigrando de España en la población uruguaya con nacionalidad italiana se asocia a una mayor prevalencia de una estrategia de espera en la que se considera la opción de migrar a otro país de la Unión Europea.

En cuanto a las diferencias de intensidad de salida por edad, en términos generales se aprecia que a edades adultas jóvenes (25-34) y económicamente inactivas (65 o más) se verifican los valores de tasas de salida de España más elevados. En contrapartida, excluyendo del análisis a la población menor de 16 años, que en su gran mayoría migra acompañada por adultos y no toma la decisión de migrar autónomamente, en las edades donde la participación laboral suele ser más elevada la propensión a emigrar de España parece ser menos intensa. Ahora bien, las regularidades antes señaladas encuentran algunos matices en función de los diferentes contextos temporales. Así, durante la fase en la que hubo migración neta favorable a Uruguay, que coincide con el período de crisis y recesión económica en España y de mayor bonanza en Uruguay (2009-2015), se distinguen dos momentos: uno inicial (2008-2011) en el que la intensidad emigratoria es más alta en las edades de retiro laboral y otro posterior (2012-2015) en el que las tasas disminuyen en la población adulta mayor pero en cambio se mantienen a un nivel similar en las

edades adultas jóvenes. Por otro lado, en la fase más reciente caracterizada por migración neta favorable a España la propensión a emigrar del país europeo vuelve a ser para las personas en edades jubilatorias en promedio inferior a los niveles mostrados por el grupo de 25-34 años (Tabla 4).

Tabla 4. Tasas de salida de España (promedios bianuales), según sexo, nacionalidad y edad

	2006-07	2008-09	2010-11	2012-13	2014-15	2016-17	2018-19
TOTAL	27	44	49	46	44	33	26
Varones	27	44	51	47	44	34	27
Mujeres	27	43	48	44	43	31	25
Nac. Uruguaya	42	68	79	79	72	53	43
Nac. Española	6	10	10	12	16	12	11
Nac. Italiana	9	21	44	44	67	65	42
Otra europea	12	27	54	48	77	76	43
Resto	71	74	94	126	99	50	87
0-15	21	42	51	54	50	40	29
16-24	29	47	55	46	41	32	27
25-34	31	48	59	58	59	46	40
35-44	21	35	41	41	44	34	25
45-54	23	33	37	33	31	24	20
55-64	33	52	49	41	37	26	19
65+	52	74	69	57	54	37	28

Fuente: cálculos propios con base en Padrón Municipal Continuo y Estadística de Variaciones Residenciales INE-España

6. Salidas de España: ¿retorno a Uruguay o reemigración a terceros países?

En esta sección se procura profundizar en el análisis de las salidas de población migrante uruguaya en el contexto de la década de 2010, pautada en su primer lustro por el crecimiento de las bajas padronales en el marco de la crisis española, distinguiendo en la medida de lo posible entre los flujos de retorno y los de reemigración a terceros países. El análisis comienza con la información provista por la EVR de España y se complementa con datos recogidos por la ECH de Uruguay.

6.1. Fuentes españolas

Si bien para la gran mayoría de bajas padronales no se conoce con exactitud el país de destino, considerando el subconjunto de salidas para las que sí se conoce el mismo (de 18 a 33% del total de bajas según el año en cuestión), puede afirmarse que el retorno a Uruguay es la opción ampliamente predominante por sobre la reemigración a un tercer país. En efecto, dependiendo del año considerado se observa que por cada emigración a un tercer país (en general, otro país europeo¹⁶) hay entre cinco y ocho retornos a Uruguay. De modo similar, los retornos representan *grosso modo* entre 8 y 9 de cada diez salidas de España. No obstante, durante los últimos cuatro años (2016-2019) se verifica la menor contribución de los retornos en las bajas padronales y en contrapartida un mayor aporte de las reemigraciones, alcanzando estas últimas incluso para el último año con información disponible una participación del 23% del total de salidas con destino conocido (ver Tabla III en Anexo).

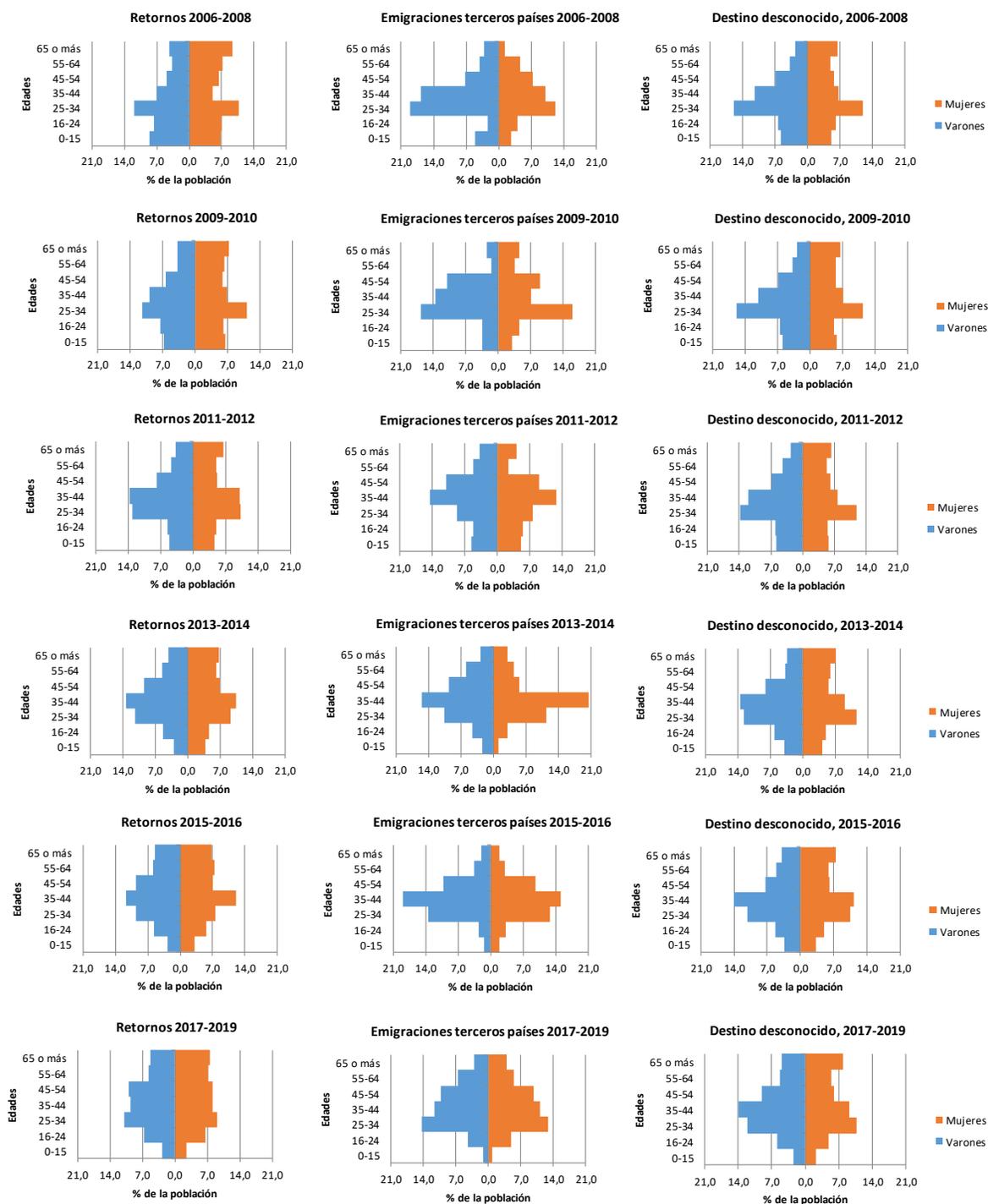
Aunque no es posible cuantificar con exactitud el retorno a Uruguay a partir de la identificación de las bajas padronales en España, dado que la mayor parte de las mismas corresponden a un destino desconocido, resulta de interés analizar el perfil sociodemográfico de las bajas según si el destino es conocido o desconocido, distinguiendo a su vez al interior del primer grupo a la población que retorna a Uruguay de la que emigra nuevamente a terceros países.

¹⁶ Entre 2006 y 2019 se registraron 964 bajas padronales con destino a un país europeo correspondientes a población nacida en Uruguay. De éstas, 218 (23%) correspondieron al Reino Unido, 147 (15%) a Italia, 146 (15%) a Alemania y 122 (13%) a Francia. La importancia del Reino Unido como país de destino de la emigración uruguaya desde España es más alta en los últimos años (2014-2019), fenómeno contrario al de Italia, cuya mayor importancia se verifica en 2009-2013. Por su parte, Alemania fue un destino más elegido en 2014-2016 y Francia en 2009-2016.

Si bien ambos tipos de emigración exterior de España tienden a concentrarse en edades activas centrales, en las migraciones de retorno se verifica una importancia mucho más pronunciada de las bajas padronales a edades económicamente inactivas; sobre todo, por la mayor presencia de población en edad de retiro laboral (65 o más años). En contraste con ello, el perfil por edades de las salidas que no suponen un retorno a Uruguay sugiere una mayor importancia de motivaciones económico-laborales respecto a las migraciones de retorno; sobre todo, por el elevado peso de los grupos de edad centrales. A su vez, si bien a lo largo de todo el período analizado en general se verifica un patrón de mayor presencia de niños y adolescentes en la emigración de retorno (la única excepción es el bienio 2011-2012), es el contexto pre-crisis el que se encuentra más asociado a un perfil de retorno con una proporción más elevada de población infantil (Gráfico 10). En cuanto a la composición etaria de las bajas padronales con destino desconocido, el perfil observado se asemeja al de los retornos a Uruguay, sobre todo por su elevada proporción de bajas en edades asociadas a la no participación en el mercado laboral (sobre todo, el grupo de 65 o más años).

Otra diferencia observada en el perfil sociodemográfico del retorno respecto a las reemigraciones consiste en que, en términos generales, resulta más equilibrado en su composición por sexo. En el período pre-crisis incluso se observa un leve predominio de las mujeres en el flujo de población retornada (52%), patrón que se revierte sobre todo en el bienio 2011-2012, cuando la participación masculina en los retornos crece seis puntos porcentuales respecto al trienio 2006-2008 (Gráfico III en Anexo). En cualquier caso, las reemigraciones presentan la particularidad de que los varones siempre han sido la población predominante, lo que puede estar vinculado a una mayor importancia de motivaciones económico-laborales en este tipo de movimientos migratorios, y a una menor significación de consideraciones de orden familiar, más presentes en los movimientos de retorno. Con respecto a las bajas padronales cuyo destino es desconocido, que como se dijo constituyen la mayoría de los movimientos de salida de España identificados en la EVR, también se observa un relativo equilibrio en su composición, con ligero predominio de la población masculina a lo largo de todo el período de análisis, y sin oscilaciones de importancia.

Gráfico 10. Población nacida en Uruguay: composición por sexo y edad de las bajas padronales según destino. España, 2006-2019



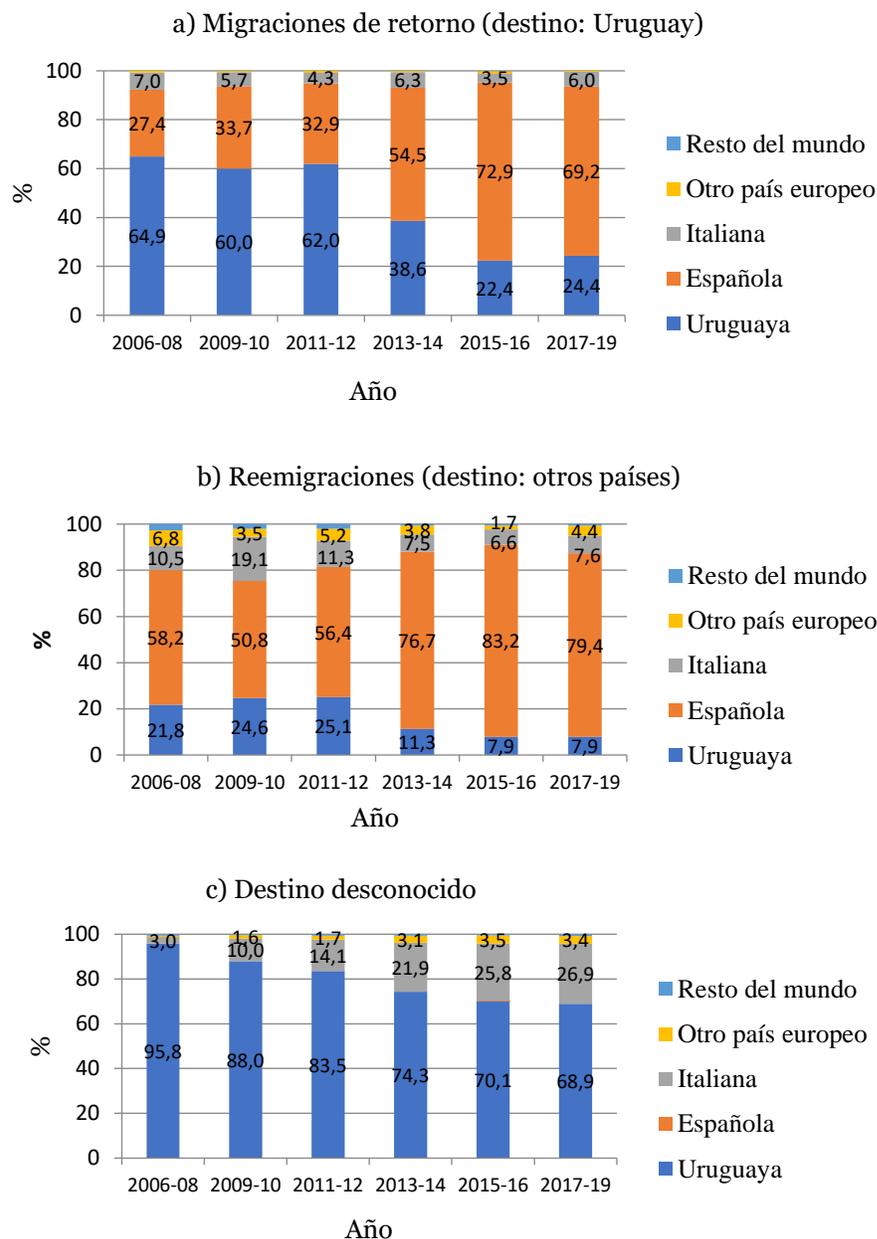
Fuente: elaboración propia con base en procesamiento de microdatos de EVR

Como era de esperar, la composición de los movimientos migratorios de salida de España por nacionalidad difiere considerablemente según si se trata de un retorno a Uruguay o una reemigración a un tercer país. En particular, la tenencia de nacionalidad española o de otro país de la Unión Europea se asocia negativamente con el retorno y positivamente con las reemigraciones, teniendo en cuenta que la mayoría de éstas corresponden precisamente a un país europeo (principalmente, Alemania, Francia, Italia y Reino Unido). Considerando las bajas padronales cuyo destino conocido es el retorno a Uruguay, al menos hasta 2012 hay un predominio de las personas de nacionalidad uruguaya, patrón que se revierte a partir de 2013, en función del número creciente de migrantes uruguayos que adquiere la nacionalidad española. De todos modos, la proporción de bajas cuyo destino es el retorno correspondientes a personas sin nacionalidad española o comunitaria continúa siendo considerablemente superior en este grupo que en las reemigraciones, triplicando por lo general su valor observado (Gráfico 11).

Ahora bien, del mismo gráfico se desprende que donde verdaderamente se verifica una proporción muy alta de bajas correspondientes a personas de nacionalidad exclusivamente uruguaya es en el grupo de salidas para las que no se ha identificado el destino, dado el carácter administrativo del procedimiento. Esto vuelve a corroborar que el perfil de este conjunto de bajas se asemeja al de los retornos a Uruguay, incrementando la plausibilidad de la hipótesis que postula que la gran mayoría de bajas padronales con destino desconocido corresponden efectivamente a migraciones de retorno¹⁷.

¹⁷ En efecto, datos de la Estadística de Migraciones correspondientes al período 2008-2013 sugieren que más de 8 de cada 10 emigraciones de España constituyen retornos a sus países de origen (Domingo y Blanes, 2015).

Gráfico 11. Población nacida en Uruguay: composición por nacionalidad de las bajas padronales según destino, 2006-2019



Fuente: elaboración propia con base en procesamiento de microdatos de EVR

6.2. Fuentes uruguayas

Considerando las limitaciones de los registros administrativos españoles para cuantificar y caracterizar a la migración de retorno uruguayaya procedente de España, con el propósito de

complementar la información provista por las fuentes españolas y reforzar el análisis sobre en qué medida el volumen y rasgos sociodemográficos de las bajas padronales medidas en España se observa en la migración que ha vuelto a residir a Uruguay, se recurre a una fuente oficial uruguaya que provee información con frecuencia anual sobre el stock de población retornada: las ediciones de la ECH de 2006 a 2019 (con una interrupción en el trienio 2009-2011). Dado que se ha optado por identificar a población retornada con hasta 5 años de residencia ininterrumpida en Uruguay (retornados recientes), se puede afirmar que en términos generales se corroboran las tendencias y patrones antes observados mediante los registros españoles.

Tabla 5. Indicadores de la magnitud del retorno (hasta 5 años de residencia en Uruguay), 2006-2019

Año / Fuente	Población retornada reciente		Población retornada reciente de España	
	Número estimado de personas	Proporción con relación a población total	Número estimado de personas	Proporción con relación al total de población retornada reciente
ENHA 2006 4T	24801	0,81	4896	19,74
ECH 2007	20156	0,67	3613	17,93
ECH 2008	22345	0,74	5351	23,95
ECH 2009	24087	0,80	---	---
ECH 2010	25878	0,77	---	---
ECH 2011	30227	0,90	---	---
ECH 2012	32414	0,99	12533	38,67
ECH 2013	29043	0,85	12620	43,45
ECH 2014	27174	0,80	11315	41,64
ECH 2015	27263	0,79	11221	41,16
ECH 2016	24853	0,71	8932	35,94
ECH 2017	19557	0,56	6210	31,75
ECH 2018	19180	0,55	5448	28,40
ECH 2019	14973	0,43	4379	29,25

Fuente: elaboración propia con base en procesamiento de microdatos de fuentes oficiales respectivas (INE)

En particular, de acuerdo con las estimaciones basadas en las sucesivas ediciones anuales de la ECH durante el cuatrienio 2012-2015 se aprecia que entre 2008 y 2015 habrían retornado el mayor número de migrantes procedentes de España. A partir de la ECH 2016 en cambio se observa un sostenido descenso en el número de retornados recientes, hasta alcanzar en el último año de observación (2019) un tercio del valor estimado durante el pico máximo observado en el bienio 2012-2013 (Tabla 5).

Habiendo comprobado la consistencia de las tendencias en el retorno de migrantes uruguayos desde España, corresponde examinar si las características sociodemográficas de la población retornada identificada en las sucesivas ediciones de la ECH son similares al perfil

identificado mediante la EVR, además de incorporar en el análisis otros atributos de relevancia no disponibles en los registros españoles.

En términos generales se observa que la composición por sexo y edades de la población retornada identificada con las fuentes uruguayas durante la segunda década del siglo XXI es similar al perfil de las bajas padronales descripto con la EVR española. En este sentido, la información de la ECH vuelve a sugerir un relativo equilibrio entre sexos en la composición de la población retornada, con un ligero predominio de la población masculina, así como una evidente concentración del retorno en las edades en las que la participación laboral es más pronunciada (Tabla 6). Del mismo modo, ambas fuentes de información coinciden en identificar una tendencia al envejecimiento de las corrientes de retorno, tanto por el descenso en la proporción de niños dentro de la población retornada, como por el incremento relativo de la población adulta mayor. Esta tendencia al envejecimiento no responde tanto a un incremento en la intensidad de retorno de este grupo poblacional, sino que se encuentra asociada más bien al proceso de envejecimiento experimentado por el stock migrante fruto del descenso en el ritmo de llegadas a España como consecuencia de la crisis, además del posterior incremento en el peso relativo de la población adulta mayor en las altas padronales.

Mientras que la EVR española proporciona información sobre la distribución territorial de las bajas padronales correspondientes a la población uruguaya, la ECH uruguaya, al igual que el último censo de población, permite aproximarse a conocer en dónde se radican las personas retornadas al regresar a vivir a Uruguay. La información que arrojan ambas fuentes va en la misma sintonía que la evidencia disponible sobre los lugares de partida de la emigración uruguaya: la gran mayoría de migrantes uruguayos que arribaron a España procede de la capital del país, Montevideo, y un predominio similar, pero de menor intensidad, se observa al examinar los lugares de residencia de la población retornada. En efecto, mientras la Encuesta Nacional de Inmigrantes (ENI) de España (2007) y la Encuesta Nacional de Hogares Ampliada (ENHA) de Uruguay (2006) encontraron respectivamente que el 79% y 70% de los migrantes uruguayos vivía en Montevideo antes de migrar a España, esta proporción oscila entre 54 y 63% para la población retornada según la edición anual de la ECH considerada. En particular, los departamentos que incrementan de forma considerable su participación al considerar la migración de retorno son Canelones y en menor medida Maldonado. Estos son a su vez según los resultados del Censo 2011 los que incluían las localidades con mayor presencia relativa de población retornada, ubicadas en

la franja costera, entre la denominada Costa de Oro (Canelones) y Maldonado-Punta del Este (Koolhaas y Nathan, 2013).

Otro aporte de la ECH uruguaya respecto a la EVR española refiere a conocer la composición de la población retornada por nivel educativo. En este sentido se observa que los migrantes de retorno han tendido a concentrarse en los estratos que tienen un nivel educativo medio-bajo y medio, pues independientemente de la fecha de referencia de la información al menos 7 de cada 10 han completado el primer ciclo de la educación secundaria, pero la proporción de migrantes de retorno que ha completado estudios terciarios como máximo alcanza al 18% (ECH 2019). En la medida que las ECH recogidas entre 2013 y 2015 identifican migrantes de retorno que han regresado inmediatamente después del inicio de la crisis económica española, se puede sugerir la hipótesis que dicha crisis trajo consigo un incremento en la proporción de retornados de bajo nivel educativo, posiblemente debido a la posición más vulnerable de este grupo en el mercado de trabajo español.

En cuanto al tiempo transcurrido desde el retorno a Uruguay, se observa que el peso relativo de las personas retornadas recién llegadas (con menos de 2 años de residencia en el país) fue decreciendo de forma sistemática con el paso de los años, luego de alcanzar su pico máximo en el Censo 2011. Esta información es congruente con la recogida mediante la EVR española, que indica que durante el trienio 2009-2011 fueron los únicos años en los que se superaron el número de 4 mil bajas padronales anuales correspondientes a población nacida en Uruguay¹⁸.

¹⁸ Además de que la ECH presenta la limitación de que su diseño muestran no está construido con el propósito de estudiar la migración, una hipótesis complementaria es que el menor número total de personas retornadas captadas mediante el operativo censal 2011 respecto a las estimadas por la ECH de los dos años siguientes responde más bien a los errores de omisión del relevamiento censal. En efecto además de estimarse globalmente un error de omisión del orden del 4 por ciento de las personas censadas, un 2,5% de las personas fueron censadas sin haberseles aplicado el cuestionario estándar que incluía las preguntas de migración (Koolhaas y Nathan 2013, INE 2014).

Tabla 6. Características sociodemográficas de la población retornada reciente procedente de España. Uruguay, Censo 2011 y ECH 2012-2019

	Censo	ECH							
	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019
Sexo									
Mujeres	46,2	45,8	47,6	43,9	45,7	46,3	47,8	49,0	45,6
Varones	53,8	54,2	53,4	56,1	54,3	53,7	52,2	51,0	54,4
Edad									
0-15	13,2	13,0	11,4	8,5	6,4	5,3	2,8	4,3	17,2
16-24	11,2	13,5	12,9	11,6	12,0	9,8	15,1	16,1	11,4
25-34	27,3	25,5	24,3	19,8	18,5	19,6	18,4	17,7	12,1
35-44	25,0	26,1	25,7	29,0	30,0	33,9	27,5	26,8	34,1
45-54	12,3	12,0	13,2	16,1	18,7	15,8	12,2	15,3	12,9
55-64	7,3	6,7	8,7	9,6	9,1	9,7	14,1	12,1	5,8
65+	3,9	3,1	3,8	5,4	5,2	6,0	9,8	7,7	6,4
Residencia									
Montevideo	55,4	61,8	59,2	60,3	53,7	59,0	62,9	56,7	56,4
Canelones	20,7	18,5	19,5	16,0	22,9	19,0	14,7	12,4	20,2
Resto del país	23,9	19,7	21,3	23,6	23,4	22,0	22,3	30,9	23,4
Años en Uruguay									
1 o menos	42,3	39,4	31,3	27,9	19,0	13,9	16,0	11,4	18,8
2 o 3 años	37,0	38,5	35,4	35,8	37,5	33,4	33,0	20,8	24,2
4 o 5 años	14,0	17,3	28,6	31,9	38,3	48,2	46,4	62,8	54,2
Ignorado*	6,7	4,8	4,7	4,4	5,1	4,5	4,6	5,0	2,8
Nivel educativo (25+)									
Primaria completa o menos	19,7	19,2	25,4	24,4	27,1	18,7	23,1	15,9	30,7
Secundaria 1er ciclo completo	30,4	42,4	38,9	41,7	35,4	38,3	34,2	39,9	31,1
Secundaria 2do ciclo completa	35,8	30,5	24,6	24,5	26,2	30,3	28,6	26,1	19,9
Terciaria completa	14,0	7,9	11,2	9,3	11,3	12,6	14,0	18,0	18,3

*Corresponde a personas que residían en España cinco años antes y que registran una migración interna tras el retorno

Fuente: elaborado con base a procesamiento de microdatos de Censo 2011 y ECH respectivas

7. Conclusiones

El análisis realizado a lo largo de este documento ha permitido obtener una exhaustiva descripción de los niveles y tendencias de la migración entre Uruguay y España a lo largo de las últimas dos décadas, gracias sobre todo a las virtudes de la información migratoria producida por el sistema estadístico español, con base en la explotación de su padrón de población. Precisamente, la identificación con frecuencia continua de la población uruguaya que se ha empadronado en España ha permitido obtener varios resultados de interés en materia de cuantificación y caracterización sociodemográfica de los flujos migratorios con origen en Uruguay y destino en el principal país de acogida de las corrientes emigratorias de población uruguaya en el siglo XXI.

La información provista por la EVR española muestra que a grandes rasgos los flujos inmigratorios de la población uruguaya durante el siglo XXI siguieron la tendencia general observada para la población migrante sudamericana en España, analizada en varios trabajos previos (Vono, 2010; Domingo y Recaño, 2010; Domingo y Sabater, 2013; Domingo y Blanes, 2015; Prieto y López-Gay, 2015; Cerrutti y Maguid, 2016). En particular, previo a la emergencia de la crisis sanitaria por la pandemia de COVID-19 se identifican tres fases bien marcadas, de las que las dos primeras en general han sido ya identificadas en trabajos antecedentes: a) una primera pautada por el boom inmigratorio (2000-2008) en el que el nivel máximo de altas padronales se observa en los dos años inmediatamente posteriores a la crisis de 2002 en Uruguay; b) una segunda que da inicio a un cambio de ciclo migratorio caracterizada por un considerable descenso en el volumen de entradas de población migrante (2009-2014); y c) la más reciente (2015-2019) y menos estudiada, cuyo rasgo sobresaliente es un nuevo incremento del flujo inmigratorio hasta alcanzar niveles similares al verificado en 2008. Finalmente, la crisis sanitaria relacionada a la pandemia del COVID-19 ha significado un freno en los flujos migratorios entre España y Uruguay, como consecuencia de las restricciones a la movilidad internacional impuestas por los respectivos gobiernos, además del marco general de incertidumbre generado por la crisis sanitaria, económica y social a nivel global.

Si bien el registro de las bajas padronales adolece de mayores limitaciones que el registro de los flujos en sentido inverso, puede afirmarse que las etapas antes identificadas a su vez coinciden *grosso modo* con las tendencias observadas en materia de flujos de salida de España y, por ende, en el stock de población uruguaya residente en el país ibérico. En este sentido cabe

destacar que el inicio de la crisis española coincide con el trienio de mayor volumen de bajas padronales correspondientes a población uruguaya (2009-2011), iniciando a partir de entonces una tendencia de sostenido descenso que hace que a 2019 el número de bajas registrado haya descendido a la mitad respecto a ocho años atrás.

En síntesis, el saldo de las entradas y salidas de población uruguaya observado mediante la EVR arroja hasta 2008 inclusive una migración neta favorable a España, de 2009 a 2015 una reversión de dicha tendencia con un saldo negativo para el país ibérico y presumiblemente favorable para Uruguay, y de 2016 en adelante una recuperación de la migración neta a favor de España. La contrastación de los ciclos migratorios con la dinámica de la economía y el mercado de trabajo en ambas orillas, sugiere un peso preponderante de motivaciones económico-laborales en estos flujos. Este resultado va en sintonía con varios estudios anteriores que han caracterizado a la reciente inmigración latinoamericana en España como una migración predominantemente económica (Cebrián, 2009; Prieto y López-Gay, 2015; Galeano, 2018). A su vez, en el caso uruguayo en particular, la evidencia cuantitativa que surge de las declaraciones de las personas migrantes en respectivas encuestas (ENHA-2006 Uruguay y ENI-2007 España) va en la misma dirección¹⁹.

Finalmente, la importancia numérica de la migración por motivos económicos se ve reafirmada en el análisis de la composición demográfica de los flujos de entrada a España. En efecto, además del análisis de los niveles y tendencias de las corrientes migratorias de población nativa de Uruguay en su interacción con España, el presente estudio ha permitido avanzar en el conocimiento de sus perfiles por sexo y edad. Por un lado, se ha vuelto a corroborar tanto el equilibrio entre varones y mujeres en la composición de los flujos de entrada como la alta concentración de la población migrante en las edades económicamente activas, al punto que al menos tres cuartas partes de las altas padronales de población uruguaya han sido protagonizadas por personas de entre 16 y 64 años. Por otro lado, la emergencia en los años más recientes de un nuevo ciclo migratorio caracterizado otra vez por corrientes migratorias netas favorables a España, ha traído consigo un perfil diferente al observado durante la primera fase de boom inmigratorio, que tuvo su auge a fines del primer lustro del nuevo siglo. De este modo, los

¹⁹ Considerando el universo de emigrantes recientes a España, la ENHA-2006 recoge que el 42% de personas encuestadas declara que el principal motivo de migración es la falta de trabajo y el 35% los bajos ingresos. Por su parte, la ENI-2007 arroja como resultado que los tres motivos de migración más mencionados por los inmigrantes uruguayos encuestados son “para buscar un empleo mejor” (53%), “calidad de vida” (50%) y “falta de empleo” (33%).

migrantes uruguayos recién llegados a España han pasado a tener una edad media considerablemente superior a la observada durante la primera década del siglo XXI, patrón que se encuentra asociado a una prevalencia mayor de reemigraciones. En otras palabras, se trata de flujos inmigratorios crecientemente protagonizados por población directamente relacionada con el retorno y una migración internacional anterior a España.

La contrastación del perfil de los flujos de salida con los de entrada, junto a la estimación de la propensión a emigrar de España en función del cálculo de tasas que relacionan las bajas padronales con la población expuesta a emigrar, sugiere que la nacionalidad es el atributo observable más fuertemente relacionado con las decisiones migratorias adoptadas por los migrantes uruguayos. De este modo, se encuentra sistemáticamente, por un lado, una mayor intensidad emigratoria de España de las personas sin nacionalidad española (mayoritariamente de nacionalidad uruguaya o italiana), que es independiente del contexto temporal analizado. Por otra parte, los resultados del análisis estadístico de los registros españoles muestran diferencias de importancia entre los patrones emigratorios de las personas nativas uruguayas de la misma nacionalidad y las que además cuentan con una nacionalidad europea, siendo las primeras mucho más proclives al retorno que las segundas. En efecto, la opción de la reemigración a un tercer país, en general también miembro de la Unión Europea (principalmente Alemania, Francia, Reino Unido e Italia), es una decisión frecuentemente considerada por quienes cuentan con documentación que certifica ser nacional de alguno de estos países, sobre todo a partir de la fase más reciente en materia de evolución de los flujos migratorios, caracterizada por un saldo positivo para España y negativo para Uruguay.

Considerando las bajas padronales con destino conocido, el contraste del perfil demográfico de las salidas identificadas con el retorno a Uruguay con las que constituyen reemigraciones a terceros países permitió observar que si bien ambas corrientes presentan preponderancia en las edades centrales asociadas a elevados niveles de participación laboral, la sobrerrepresentación del grupo etario de 65 o más años observada en los retornos sugiere una mayor relevancia en estos flujos de motivos afectivos y familiares.

Dado que el estudio de los flujos de retorno desde España se encuentra con la limitante de que la mayoría de las bajas padronales corresponden a procedimientos administrativos de los cuales no es posible deducir si efectivamente se produjo una migración de retorno a Uruguay, se recurrió complementariamente a fuentes estadísticas uruguayas. Por un lado, los datos censales y de encuesta de hogares recogidos en Uruguay permiten reforzar la idea de que la gran mayoría

de las bajas padronales de España corresponden a retornos. Por otra parte, la evidencia recolectada por el INE uruguayo respecto al perfil sociodemográfico de la población retornada se asemeja notablemente a la de las fuentes españolas, además de aportar otras informaciones relevantes, como el máximo nivel educativo alcanzado por la población retornada. A este respecto, si bien con base a información censal de la ronda 2010 de ambos países se ha identificado una intensidad del retorno más alta en los estratos educativos extremos (Prieto et al., 2015), la ausencia de información continua sobre esta materia en el sistema estadístico español no ha permitido ofrecer estimaciones actualizadas de las tasas de retorno por nivel educativo. En cambio, gracias a la ECH uruguaya sí sabemos que, sobre todo para las mujeres, desde 2015 en adelante se ha incrementado la proporción de personas retornadas tituladas de educación superior. No obstante, debemos esperar a contar con los resultados del censo español 2021 para conocer en qué medida este patrón responde a modificaciones en las pautas de selectividad educativa del retorno respecto a la emigración. A su vez, el próximo censo uruguayo, a realizarse en 2023, brindará una nueva oportunidad para realizar un análisis exhaustivo del perfil sociodemográfico y las condiciones de vida de la población retornada.

Referencias

- Álvarez Rodríguez, A. (2013) “El acceso a la nacionalidad: la perspectiva jurídica”. *Anuario CIDOB de la Inmigración*. Bellaterra.
- Carrasco, P.; Cichevski, A. & Perazzo, I. (2018) “Evolución reciente de las principales variables del mercado laboral uruguayo”. DT 09-18. Instituto de Economía, FCEA.
- Cebrián, M. (2009) Los determinantes de los flujos migratorios internacionales: el caso español, 1995-2007. *Principios. Estudios de Economía Política*, 14, 49–70.
- Cerrutti, M. & Maguid, A. (2010) “Familias divididas y cadenas globales de cuidado: la migración sudamericana a España”. *Serie Políticas Sociales*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Cerrutti, M. & Maguid, A. (2016) “Crisis económica en España y el retorno de inmigrantes sudamericanos”. *Migraciones Internacionales* 8(3), enero-junio.
- Domingo, A. (2005) “Tras la retórica de la hispanidad: la migración latinoamericana en España entre la complementariedad y la exclusión”. *Papers de Demografia* 254. Barcelona: Centro de Estudios Demográficos.
- Domingo, A. & Recaño, J. (2010) “La inflexión en el ciclo migratorio internacional en España: impacto y consecuencias demográficas”. En Eliseo Aja, Joaquín Arango y Josep Oliver (eds.) *La inmigración en tiempos de crisis. Anuario de la inmigración en España (edición 2009)*. CIDOB, Bellaterra.
- Domingo, A. & Sabater, A. (2013) “Crisis económica y emigración: la perspectiva demográfica”. En Eliseo Aja, Joaquín Arango y Josep Oliver (dir.) *Inmigración y crisis: entre la continuidad y el cambio. Anuario de la Inmigración en España 2012 (edición 2013)*. CIDOB, Bellaterra.
- Domingo, A. & Blanes, A. (2015) “Inmigración y emigración en España: estado de la cuestión y perspectivas de futuro”. En Joaquín Arango, David Moya Malapeira, Josep Oliver Alonso y Elena Sánchez-Montijano (dir.) *Flujos cambiantes, atonía institucional». Anuario de la Inmigración en España 2014 (edición 2015)*. CIDOB, Bellaterra.

- Galeano, J. (2018) “Desmontando mitos sobre la migración internacional en España. Una mirada retrospectiva”. En Andreu Domingo (ed.), *Demografía y Posverdad*, pp.123-138. Barcelona: Icaria.
- Izquierdo, A.; López de Lera, D. & Martínez, R. (2002) “Los preferidos del siglo XXI: la inmigración latinoamericana en España”. Tercer Congreso de la Inmigración en España. Granada, 6-9 noviembre de 2002.
- Koolhaas, M. & Nathan, M. (2013) *Inmigrantes internacionales y retornados en Uruguay*. Montevideo: INE-UNFPA-OIM.
- Koolhaas, M. (2015) “Migración internacional de retorno en Uruguay: magnitud, selectividad y reinserción laboral en tiempos de crisis económica internacional”. Tesis de Maestría en Demografía y Estudios de Población, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.
- Koolhaas, M. (2016) “Magnitud y selectividad de la migración de retorno en Uruguay, 1986-2015”. *Revista Latinoamericana de Población*, 18(10), pp. 107-133.
- Koolhaas, M. & Pellegrino, A. (2020) “Las políticas públicas sobre migraciones y la sociedad civil en América Latina. El caso de Uruguay”. En L. Chiarello (ed.) *Las políticas públicas sobre migraciones y la sociedad civil en América Latina. Los casos de Ecuador, Uruguay y Venezuela*. New York: SIMN.
- Macadar, D. & Pellegrino, A. (2007) “Informe sobre Migración Internacional en base a los datos recogidos en el módulo migración”. Informe ENHA. Instituto Nacional de Estadística.
- Márquez, C.; Escoto, A. & Prieto, V. (2020) “Segmentación en el ingreso por trabajo según condición migratoria, género y ascendencia étnico-racial en Uruguay”. *Migraciones. Instituto Universitario De Estudios Sobre Migraciones*, (49), 85-118.
- Oso Casas, L.; Golías Pérez, M.; Villares Varela, M. (2008) “Inmigrantes extranjeros y retornados en Galicia: la construcción del puente transnacional”. *Política y Sociedad*, Vol. 45 Núm. 1: 103-117.

- Parrella, S.; Petroff, A. (2015) “Migración de retorno en España: salidas de inmigrantes y programas de retorno en un contexto de crisis”. *Anuario 2014 de la Inmigración en España*. CIDOB.
- Pellegrino, A. & Vigorito, A. (2005) “La emigración uruguaya durante la crisis de 2002”. *Documento de Trabajo 03/05*, Instituto de Economía, FCEA.
- Pellegrino, A. & Koolhaas, M. (2008) “Migración internacional: los hogares de los emigrantes”. En Varela, C. (ed.) *Demografía de una sociedad en transición: la población uruguaya a inicios del siglo XXI*. Montevideo: UNFPA-Programa de Población.
- Prieto, V. & López-Gay, A. (2015) “Push and Pull Factors of Latin American Migration”. En Andreu Domingo et al. (eds.), *Demographic Analysis of Latin American Immigrants in Spain*. Springer, Applied Demography Series 5.
- Prieto, V. (2016) “Las consecuencias de quedarse y de volver en el empleo de los uruguayos que migraron a España”. *Notas de Población* 102: 149-177.
- Prieto, V., Pellegrino, A. & Koolhaas, M. (2015) “Intensidad y selectividad de la migración de retorno desde España y los Estados Unidos hacia América Latina”. En F. Lozano Ascencio y J. Martínez Pizarro (eds.) *Retorno en los procesos migratorios de América Latina. Conceptos, debates, evidencias*. ALAP, Serie Investigaciones N°16.
- Prieto, V.; Recaño, J. & Quintero-Lesmes, D. (2018) “Migration responses of immigrants in Spain during the Great Recession”. *Demographic Research* 38(61): 1885-1932.
- Prieto, V. & Márquez, C. (2019) “Inclusión social de inmigrantes recientes que residen en viviendas particulares en Uruguay”. Documento de Trabajo N° 4, Programa de Población, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.
- Recaño, J. & Jauregui, J.A. (2014) “Emigración exterior y retorno de latinoamericanos desde España: una visión desde las dos orillas (2002-2012)”. *Notas de Población* 99: 177-240.
- Vidal-Coso, E. & Vono, D. (2011) “La inserción de las mujeres inmigradas en el mercado de trabajo español”. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, vol. 57/3, 563-573.

Anexo estadístico

Tabla I. Stock de migrantes sudamericanos (miles de personas) al 1° de enero de cada año, según país de nacimiento. España, 2000-2022

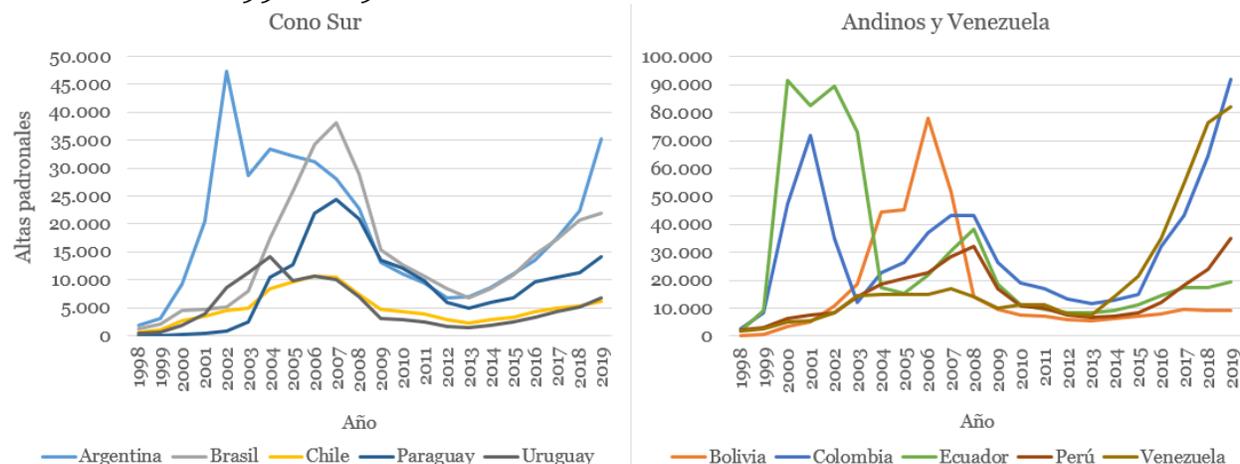
	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Argentina	70	85	119	192	227	260	271	273	290	295	292
Bolivia	4	8	16	31	54	99	141	201	241	229	214
Brasil	25	32	39	48	55	73	93	113	142	154	147
Chile	20	25	31	39	44	53	58	60	67	68	67
Colombia	36	100	205	259	265	288	287	292	330	359	371
Ecuador	22	141	260	388	470	487	457	435	458	479	485
Paraguay	2	2	2	4	7	18	30	48	69	83	87
Perú	37	47	59	73	89	108	123	137	162	188	198
Uruguay	18	20	27	41	55	70	77	80	87	90	87
Venezuela	55	62	72	84	100	116	125	131	145	152	155

	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020	2021	2022
Argentina	286	280	271	260	253	250	250	256	268	293	302	327
Bolivia	203	194	185	177	171	169	169	171	175	179	178	180
Brasil	139	133	126	119	115	116	123	131	143	155	157	156
Chile	66	65	62	59	57	56	56	58	59	62	63	65
Colombia	374	375	371	364	356	354	369	394	441	514	539	566
Ecuador	481	472	456	439	422	411	404	404	408	417	417	420
Paraguay	89	91	87	81	79	80	85	91	98	107	109	110
Perú	198	199	195	192	188	188	192	202	218	245	253	265
Uruguay	85	84	81	78	75	74	74	76	78	82	83	84
Venezuela	159	162	162	161	166	180	208	255	324	396	415	440

Nota: la información correspondiente a 2022 es preliminar

Fuente: INE España con base en Padrón Municipal Continuo

Gráfico I. Altas padronales en España de población nacida en Sudamérica según país de nacimiento. 1998-2019



Nota: las escalas de los gráficos son diferentes

Fuente: elaborado con base en el procesamiento de microdatos de EVR-España

Tabla II. Población nacida en países sudamericanos: peso relativo de la población de 0 a 15 años en las altas padronales según país de nacimiento, España 2002-2019

	2002	03	04	05	06	07	08	09	10	11	12	13	14	15	16	17	18	2019
Argentina	19,6	19,4	16,9	16,8	17,3	15,9	14,1	12,5	11,7	11,9	12,1	11,4	12,4	12,5	12,1	11,7	12,0	13,2
Bolivia	15,7	14,3	12,2	16,8	15,9	12,6	10,3	16,0	18,9	23,4	24,3	23,8	24,4	20,4	20,3	16,5	13,1	12,2
Brasil	17,7	15,1	11,4	11,3	13,1	13,4	14,8	16,9	17,7	18,0	17,1	17,5	16,0	15,7	15,9	15,5	16,0	15,4
Colombia	15,7	21,8	24,9	24,3	21,2	21,9	18,9	22,6	20,1	18,9	17,2	15,3	14,6	12,0	13,8	13,5	14,0	14,8
Chile	19,5	18,9	17,4	18,5	17,7	16,6	16,1	15,5	14,8	13,7	14,6	13,3	13,8	13,7	14,8	15,6	15,4	15,7
Ecuador	27,4	27,7	15,2	30,3	30,3	36,9	31,8	30,5	23,3	23,8	22,3	18,6	16,9	13,0	13,0	11,0	11,1	11,1
Paraguay	11,7	7,8	5,1	6,8	7,7	10,4	9,9	9,8	11,1	14,1	17,3	18,4	17,1	16,1	15,1	14,1	12,4	12,0
Perú	12,3	9,1	11,6	13,4	16,0	16,0	14,9	20,1	19,2	17,4	17,1	16,5	15,9	14,7	13,8	14,6	14,7	16,1
Uruguay	20,1	20,7	20,9	19,2	18,0	18,0	16,5	13,7	12,2	10,6	10,6	12,1	12,3	12,3	13,1	13,0	14,9	14,6
Venezuela	24,4	23,2	16,9	17,2	18,2	18,0	15,5	15,2	15,9	14,0	14,2	13,5	13,8	16,2	17,7	17,3	16,9	16,5
Sudamérica*	21,9	21,6	14,9	17,3	17,1	17,9	17,8	19,0	17,3	17,4	17,5	16,4	15,7	14,8	15,2	14,7	14,6	14,8
Cono Sur*	19,3	17,9	13,8	13,7	13,7	13,7	13,4	13,5	13,8	14,7	15,5	15,2	14,8	14,5	14,4	13,9	13,8	13,8

*Conjunto de países de Sudamérica y del Cono Sur excluyendo a Uruguay

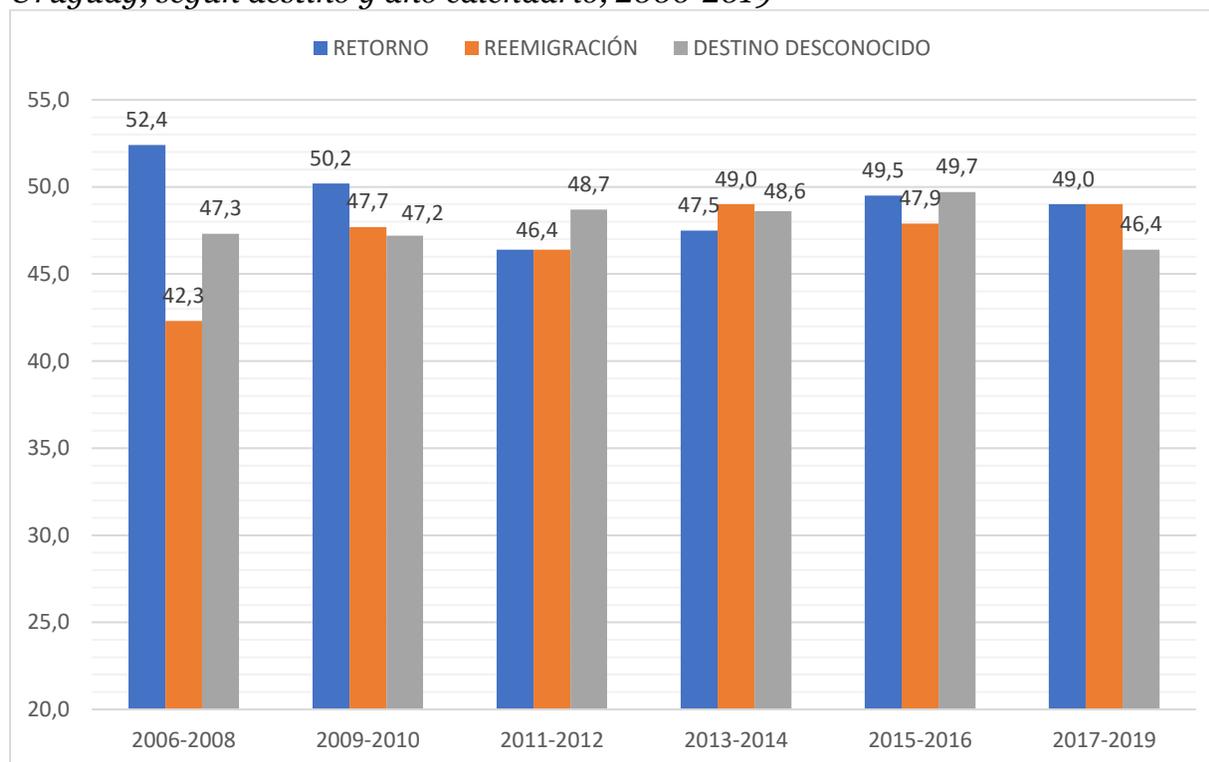
Fuente: elaborado con base en el procesamiento de microdatos de EVR-España

Tabla III. Distribución relativa de bajas padronales de población nacida en Uruguay, según país de destino. España, 2004-2019

	2004	05	06	07	08	09	10	11	12	13	14	15	16	17	18	2019
N° de bajas	524	712	1664	2776	3464	4242	4405	4010	3778	3593	3371	3259	2486	2419	2056	2035
Destino																
Uruguay	43,5	43,3	23,0	15,4	17,3	19,1	16,4	18,9	22,5	21,5	22,4	21,4	23,3	19,7	26,1	25,6
Otros países	6,5	7,4	3,1	2,9	2,5	2,5	2,1	4,0	3,4	3,6	4,8	4,5	6,3	5,9	6,6	7,6
Bajas por caducidad	--	--	51,0	72,5	68,2	62,0	60,5	52,4	49,8	42,3	33,8	38,7	22,5	23,4	24,4	27,4
Ignorado	50,0	49,3	22,9	9,3	12,0	16,5	21,0	24,6	24,3	32,5	39,1	35,5	47,9	51,1	42,9	39,4
Destino conocido																
% Uruguay	87	85,4	88,1	84,2	87,4	88,4	88,6	82,5	86,9	85,7	82,4	82,6	78,7	77	79,8	77,1
% Otros	13	14,6	11,9	15,8	12,6	11,6	11,4	17,5	13,1	14,3	17,6	17,4	21,3	23	20,2	22,9

Fuente: elaborado con base en procesamiento de microdatos de EVR-España

Gráfico II. Proporción de mujeres en las bajas padronales de población nacida en Uruguay, según destino y año calendario, 2006-2019



Fuente: elaboración propia con base en procesamiento de microdatos de EVR